

FORO VIRTUAL

¿Qué hay detrás de los transgénicos?

Tenencia de la tierra, agronegocio y rendimientos

Junio de 2020



Con el
apoyo de:



MISEREOR
IHR HILFSWERK

Brot
für die Welt

Eclósio
PENSAR, ACTUAR Y CONSTRUIR JUNTOS

INTERNATIONAL
LAND
COALITION

ENI
BOLIVIA

IPAS
Iniciativas para la
Agricultura Sostenible

FORO VIRTUAL:

¿QUÉ HAY DETRÁS DE LOS TRANSGÉNICOS?

Tenencia de la tierra, agronegocio y rendimientos

4 de junio de 2020

Foro 2020:

¿Qué hay detrás de los transgénicos?: Tenencia de la tierra, agronegocio y rendimientos

TIERRA. La Paz: Fundación TIERRA, 2020.

TIERRA / AGRONEGOCIO / AGRICULTURA / TRANSGÉNICOS / DEFORESTACIÓN /
BOLIVIA

© TIERRA, enero de 2020

Editor: Fundación TIERRA

Calle Hermanos Manchego N° 2566

La Paz – Bolivia

Telf: (591) 2 243 2263

Fax: (591) 2 211 1216

Email: tierra@ftierra.org

Sitio web: www.ftierra.org

Diseño y diagramación: TIERRA

Impreso en Bolivia

Contenido

Presentación	5
LO QUE SE DIJO EN EL FORO	6
Contenidos abordados.....	8
Actores interesados en ampliar el modelo agrario transgénico en Bolivia	8
Modelo transgénico, objetivos	10
Impactos negativos de la aplicación del modelo transgénico en Bolivia	14
Estrategias para impugnar la introducción del modelo transgénico en el país	18
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	22
APERTURA DEL FORO VIRTUAL	23
RONDA DE EXPOSICIONES.....	26
Exposición de Carlos Vicente	26
Exposición de Alcides Vadillo	34
Exposición de Gonzalo Colque	41
RONDA DE PREGUNTAS.....	51

PRESENTACIÓN

La FAO, OMS y OMC, han advertido que se avecina una crisis alimentaria global por el Covid-19. La potencial crisis alimentaria podría provocar la subida descontrolada de los precios de los alimentos generando escasez e inseguridad en la soberanía alimentaria. Por otro lado, el gobierno boliviano está tomando medidas económicas que, ante la ausencia de alternativas, afectarán principalmente al medio ambiente. Sectores como la minería y la agroindustria tendrán impulso estatal desenfrenado e inmoral.

Entonces, surgen las siguientes preguntas:

- ¿El agronegocio es una alternativa viable y sostenible para sobrellevar la crisis alimentaria y económica del país?
- ¿Quiénes ganan y quiénes pierden en el trance?
- ¿Existen otras opciones ambientalmente aceptables?
- ¿Cuáles deberían ser las prioridades del Estado?

Por estas razones la Fundación TIERRA organizó el Foro Virtual: ¿Qué hay detrás de los transgénicos? Tenencia de la tierra, agronegocio y rendimientos. El objetivo fue analizar los escenarios económicos, políticos y ambientales que se configuran a partir de la pandemia, destacando y problematizando el rol de la agroindustria. El Foro se realizó virtualmente desde distintas plataformas a través de presentaciones magistrales e interacciones con el público.

Para finalizar, agradecemos a Welthungerhilfe por haber hecho posible esta actividad, junto a Misereor, Eclasio, Pan Para el Mundo, ILC y otras, que apoyaron la realización del Foro. Nos unen, los mismos principios y las mismas preocupaciones cuando se trata por promover el desarrollo sostenible en todos los ámbitos.

Santa Cruz, agosto de 2020

Gonzalo Colque

**Director Ejecutivo
Fundación TIERRA**

**LO QUE SE DIJO
EN EL
FORO VIRTUAL**

LO QUE SE DIJO EN EL FORO

El foro virtual “¿Qué hay detrás de los transgénicos?”, llevado a cabo el 4 de junio de 2020 y auspiciado por la Fundación TIERRA, contó con tres expositores, en su primera parte: Carlos Vicente, Alcides Vadillo y Gonzalo Colque; el moderador del evento fue el periodista Andrés Gómez. Durante la segunda hora del foro virtual, los expositores respondieron preguntas de quienes presenciaron del evento a través de las redes sociales (Facebook y YouTube).

El presente informe resalta una sinopsis de lo planteado a lo largo del foro, y adjunta, en razón de su valor argumentativo, la transcripción íntegra de las tres exposiciones, así como de la ulterior ronda de preguntas y respuestas.

El Decreto Supremo 4232 despertó amplio debate sobre los cultivos transgénicos en territorio nacional. Desde el año 2005, Bolivia produce legalmente soya transgénica (RR) y forma parte de los cinco países exportadores del Cono Sur, junto con Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Al presente, el gremio agroempresarial solicita al Gobierno la legalización de cinco cultivos transgénicos: soya, maíz, trigo, caña de azúcar y algodón.

Aunque el debate se ha centrado en los efectos e impactos de la posible masificación de transgénicos, poco se conoce sobre las causas subyacentes al pedido agroempresarial; entre ellas, la tenencia de la tierra en Santa Cruz y las zonas de producción agroindustrial, la participación de capitales e inversores de nacionalidad extranjera, principalmente brasileños y argentinos y el estado de situación de la productividad del sector.

El foro virtual “¿Qué hay detrás de los transgénicos?” propuso abordar estos temas con el afán de contribuir al debate y al diálogo informado. Siendo una temática de profundas implicaciones, se pensó de interés no sólo para los actores agropecuarios, sino para todos las y los bolivianos preocupados por la seguridad alimentaria, el desarrollo económico y la justicia social.

CONTENIDOS ABORDADOS

El objetivo del foro fue evaluar los intereses en juego detrás de la intención de viabilizar legalmente el cultivo cinco nuevos productos transgénicos en territorio boliviano. En ese entendido, es posible plantear una sistematización de lo dicho en el foro a partir de cuatro temas concretos: *a)* actores interesados en ampliar el modelo agrario transgénico en Bolivia, *b)* los objetivos subyacentes a la implantación del modelo transgénico, *c)* los impactos negativos de la aplicación del modelo transgénico en el país, *d)* las estrategias para impugnar la introducción del modelo transgénico.

En lo que sigue se plantea una sinopsis de lo expuesto y debatido en el foro a partir de estos cuatro puntos.

ACTORES INTERESADOS EN AMPLIAR EL MODELO AGRARIO TRANSGÉNICO EN BOLIVIA

En primer lugar, uno de los actores más nombrados fueron las **grandes corporaciones transnacionales**, que controlan tanto el mercado de los insumos agrícolas como el de los *commodities* industriales resultantes de los cultivos transgénicos (soya, en el caso boliviano). Tres son las grandes compañías identificadas en este sentido, resultado de la fusión de seis corporaciones: Bayer se unió con Monsanto, Dow con DuPont (ambas norteamericanas) y ChemChina con Sygenta (ahora de propiedad china).

Uno de los aspectos relevantes al respecto fue nombrado por Carlos Vicente, durante la ronda de preguntas del foro, pues indicó que el ex relator de Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación había señalado que “a partir de las tres fusiones de las tres grandes empresas de agroquímicos y de transgénicos, se está viendo una ofensiva mayor en la introducción de transgénicos en América Latina”.

De este modo, a la región latinoamericana se le asignaba el lugar de productora de *commodities* industriales y consumidora de semillas transgénicas y de los agrotóxicos necesarios para cultivarlas. En ese sentido, Carlos Vicente recordó que – el caso de los transgénicos no es el único– las grandes corporaciones transnacionales ejercen poder de forma

directa e indirecta sobre los Gobiernos, no importando a qué línea política estos se adscriban.

Es este mismo sentido se pronunció Alcides Vadillo:

[...] cabe subrayar que existe una división internacional del trabajo que ha asignado a los países de la periferia el papel de productores de materias primas, y nosotros, obedientes, nos esforzamos en ese trabajo y estamos implementando un modelo de desarrollo en el que los beneficios, en una medida enormemente desproporcionada, se dirigen hacia fuera del país; mientras que los costos se quedan en territorio nacional. Los daños ambientales, la desertificación de la tierra, la pérdida de fertilidad, los incendios que hemos estado experimentando se quedan aquí y los productos se conducen al exterior.

Por consiguiente, la ofensiva de cultivos transgénicos, que data de la década de 1990 en la región y ahora se agudiza en torno a Bolivia, se relaciona en buena medida –desde la perspectiva de los exponentes del foro– con una maniobra ejercida desde las grandes corporaciones transnacionales con intereses comerciales en el agronegocio resultante del cultivo de productos transgénicos: venta de semillas, venta de conocimiento, acopio de las cosechas y decisión sobre su destino final.

No obstante, si el principal interés de estas grandes corporaciones es la acumulación de riqueza a través del control sobre el agronegocio, es imprescindible el establecimiento de alianzas de conveniencia mutua con grupos de poder local y actores políticos, puesto que, como señaló Vadillo, “[...] eso es algo que nos demuestra este modelo: se pueden hacer marcos legales. Así como se crean estudios para apoyar algo, se crean leyes, se crean decretos, y se está creando una nueva relación de poder. Esto es lo que hoy debemos denunciar también”.

Por tanto, la necesaria generación de un marco legal, que garantice el progreso de este negocio internacional, vendría a ser la fase que actualmente se trata de implementar en el país.

Gonzalo Colque, casi al final de su exposición, presentó un “primer intento de mapeo de los actores del agronegocio” en Bolivia, en el cual se distinguen, además de las grandes corporaciones, a **un sector del Gobierno**: el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (MDRyT), el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), la Autoridad de Bosques

y Tierra (ABT) y el Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria (INIAF); a **productores** pequeños, medianos y grandes; a casas comerciales, bancos y acopiadores de soya (el **sector de financiamiento**); a las **asociaciones de productores**: Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO), Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz (CAINCO) y Confederación Agropecuaria Nacional (CONFEAGRO); así como a los **proveedores** de insumos agrícolas y de maquinaria: intermediarios nacionales, de Argentina y de Brasil.

Lo importante de este mapeo, en palabras de Colque, es comprender que **existen intereses diferenciados tras la actual ofensiva por la introducción de cultivos transgénicos en el país**, dado que las motivaciones económicas son distintas, ya se trate de importadores de insumos agrícolas, rentistas de la tierra o sectores que buscan que “la captura y el control de recursos de dominio colectivo en forma de privatización de recursos naturales, de captación de recursos públicos y de privilegios sectoriales, por ejemplo, al no pagar –o casi no pagar– impuestos por la tierra o el impuesto por el régimen agrario unificado”. Finalmente, el expositor recalcó que “aunque este modelo genera valor agregado muy pobre, es muy competente para canalizar beneficios extra productivos hacia un sector pequeño pero poderoso”.

MODELO TRANSGÉNICO, OBJETIVOS

Más allá de la obvia motivación de concentración de riqueza, que hace que algunos de estos actores estén interesados efectivamente en mejorar la producción y otros mantengan intereses extraproductivos, los objetivos del modelo transgénico, según lo expuesto por los disertantes en el foro, son muy variados y generan diversas consecuencias.

Uno de los más visibles es la **pugna actual por generar un marco legal favorable al modelo**, que implica relaciones de poder vinculadas con el ámbito político, pero también la implantación de una imagen pública favorable de los cultivos transgénicos, afirmando que mejoran la productividad, reducen la cantidad de pesticidas utilizados, generan enormes ingresos económicos, así como un gran número de empleos, y que, en suma, resultan indispensables para alimentar a la creciente humanidad.

Como se verá más adelante, y como contraargumentaron los expositores, estas afirmaciones son más mitos que verdades. Sin embargo, cabe detenerse, antes de entrar a desdecir las virtudes del modelo transgénico, en los objetivos que efectivamente son necesarios para la vigencia del modelo.

En primer lugar, figura ***insertar al país en un sistema global en el que se le asigna el lugar de productor de materias primas y consumidor de productos elaborados***, muchas veces con las mismas materias primas exportadas, como indicó Colque: “La industria alimentaria en el país es pobre en términos de autoabastecimiento. La soya producida aquí se vende a Perú y a Colombia, y, a la vez, consumimos productos procesados con esa soya que entran al país. Esa es la realidad económica boliviana”.

Como parte de esta inserción económica, los ***pequeños productores quedan inmersos en un círculo de deuda y dependencia***, en el cual, pese a agobiarlos, tampoco se los saca del circuito, porque son necesarios para un modelo en el que llevan la peor parte. En palabras de Gonzalo Colque:

[...] creo que cualquier pequeño productor sojero podría testificar que viven atrapados en un círculo de deuda y dependencia. Además, como no son deudas contraídas con el sistema financiero formal, no existe regulación ni protección. Son las mismas casas importadoras de semillas, los acopiadores, los intermediarios los que fungen como prestamistas: adelantan semillas a los productores o les pagan parte de los costos de producción, con la condición de que les vendan los granos a ellos.

En segundo lugar, el modelo transgénico implica ***la acumulación de tierras***. Carlos Vicente, durante la ronda de preguntas, acotó que una investigación llevada a cabo por GRAIN indagó a nivel mundial en qué manos se encontraba la tierra cultivable en cada país:

La conclusión es dramática porque hoy, en el mundo, por lo menos el 75% de la tierra está concentrada en manos de grandes terratenientes propietarios, y apenas el 25% está en manos de los millones que producen realmente los alimentos que comemos cada día: los pueblos originarios, los campesinos y campesinas.

Por tanto, la acumulación de tierras en el país, que –según expuso Colque– fue impulsada durante los últimos años por el INRA al titular

grandes extensiones de tierra, que incluso superan la cantidad máxima de propiedad permitida por la Constitución Política del Estado (CPE), es necesaria al modelo transgénico de acumulación de riqueza, formando parte del interés actual en la aprobación de cultivos transgénicos, que incrementaría el valor de las tierras, pues “una cosa es vender tierras con muchas limitaciones (como restricciones debido a la de protección de bosques) y otra, diferente, es vender tierras recién tituladas que tienen libertad para el cultivo de transgénicos y flexibilización de la norma para desmontes o para quemas”.

De este modo, la **especulación del precio de las extensas tierras** recientemente saneadas es un factor relevante a ser tomado en cuenta al momento de indagar sobre los intereses tras la aprobación de los cultivos transgénicos. Por otra parte, y como parte de este mismo punto, el rentar la tierra –aunque, como subrayó Alcides Vadillo, no está permitido por la CPE– es otro de los intereses en juego, y no solamente como parte de las maniobras de los grandes terratenientes, sino como parte de una **forma solapada de alquiler y desposesión de la tierra:**

[...] implica supuestas sociedades en las que unos (el campesino o el indígena) ponen la tierra y el capital proviene de afuera, suministrado por empresas que deciden qué, cómo y para quién se produce.

Entonces, son nuevos mecanismos de desposesión de la tierra, que afectan a indígenas y campesinos. No se trata de métodos violentos o abusivos, sino de mecanismos económicos. El alquiler de la tierra es uno y el otro consiste en estas supuestas sociedades.

En tercer lugar, figuran los **privilegios que se busca captar del Gobierno para la agroindustria** (el sector sojero, en el caso del país), como puntualizó Colque:

El sector agropecuario tiene un régimen tributario diferente, que se llama régimen agrario unificado y sustituye al Impuesto al Valor Agregado (IVA) y al Impuesto a las Utilidades (IU). Por este impuesto agrario unificado, los medianos y grandes productores pagan por hectárea una agricuota que se define por ley. La última de la que tengo conocimiento, del año 2015 [...] define 25 o 26 bolivianos por cada hectárea por año. [...] Si por vender dos toneladas de soya un productor percibe, como en este momento, cerca de 600 dólares, su contribución tributaria es 26 bolivianos. En cambio, cualquier comerciante o

trabajador que facture o cualquier consultor que obtenga esta cantidad paga un IVA de por lo menos 13%.

De este modo, el modelo transgénico apunta también a conseguir una situación privilegiada para un sector de los productores, en la cual el Estado concede privilegios y exenciones a unos cuantos, que se ven de este modo protegidos por el Gobierno de turno, quedando muchos otros, incluso en latitudes alejadas de los grandes lugares de producción agrícola, desprotegidos. Un hecho reciente, glosado por Gonzalo Colque, ejemplifica la anterior aseveración:

Para entender de qué se trata, quiero recordar una experiencia sucedida a principios de este año. En Oruro y en La Paz, los productores de hortalizas han bloqueado caminos, pidiendo que se frene la importación y el contrabando de frutas, hortalizas y verduras provenientes del Perú. El Gobierno de Añez, en un intento de congraciarse con este sector, anunció que ya no entrarían estos productos del lado peruano (por el Desaguadero y otros lugares). Ese mismo día, las autoridades peruanas reaccionaron de manera simple pero contundente: dijeron “nosotros no les vamos a comprar su soya”. Al día siguiente, el Gobierno nacional se reunió con los empresarios de Santa Cruz y la medida se anuló en dos o tres días. El viceministro del ramo salió en pantallas y se disculpó con los peruanos, diciendo “no pasa nada, ustedes pueden seguir comercializando sus productos en el lado boliviano, de manera ilegal o no, pero necesitamos que sigan comprando nuestra soya”. Es un ejemplo muy concreto de cómo el poder de los grandes se impone y define las políticas tanto agrícolas como agropecuarias en el país.

Bajo esas condiciones, aunque el pequeño productor proteste, mejore su producción de hortalizas o tenga capacidad de mayor producción, no va a encontrar mercado ni una política estatal favorable, no va a tener un lugar como productor.

IMPACTOS NEGATIVOS DE LA APLICACIÓN DEL MODELO TRANSGÉNICO EN BOLIVIA

Casi al final de su exposición, Alcides Vadillo resumió del siguiente modo la situación:

[...] cabe subrayar que existe una división internacional del trabajo que ha asignado a los países de la periferia el papel de productores de materias primas, y nosotros, obedientes, nos esforzamos en ese trabajo y estamos implementando un modelo de desarrollo en el que los beneficios, en una medida enormemente desproporcionada, se dirigen hacia fuera del país; mientras que los costos se quedan en territorio nacional. Los daños ambientales, la desertificación de la tierra, la pérdida de fertilidad, los incendios que hemos estado experimentando se quedan aquí y los productos se conducen al exterior.

Este es un modelo basado en el extractivismo, que está imponiendo sus políticas. Este modelo controla tierras y áreas productivas. Ahí, donde se asienta, hegemoniza la producción de los cultivos: donde se está sembrando soya no se genera otro tipo de producción porque no puede sobrevivir frente al glifosato ni a otros agrotóxicos que exterminan otros tipos de cultivo.

Para mencionar un factor adicional, este modelo extractivista construye nuevos marcos legales y nuevas relaciones de poder.

Por tanto, entre los perjuicios generados por el cultivo de transgénicos en el país, cabe considerar ***en primer lugar los daños ambientales*** – resultantes de explotar la fertilidad de la tierra, ocasionar el surgimiento de malezas resistentes a potentes agrotóxicos, posibles quemas y desmontes, así como la pérdida de diversidad de especies, como el maíz, por ejemplo, al introducir una variedad transgénica– y ***los ocasionados sobre la salud de las personas.***

En este sentido, Carlos Vicente, durante la ronda de preguntas, comentó la situación de los pueblos autodenominados “fumigados” en Argentina:

“Al respecto, hay estudios concretos que la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario ha realizado durante los últimos diez años: más de 32 campamentos sanitarios revisando a más de cien mil

personas. Así, en los hechos concretos, se ha comprobado que los aumentos de cáncer por exposición no sólo al glifosato, sino a otros agroquímicos, triplican la media nacional de casos de cáncer, y que también aumentan los casos de enfermedades vinculadas con cuestiones hormonales, así como los nacimientos con malformaciones y abortos espontáneos”.

Además, precisó que, en el caso concreto del glifosato utilizado para el cultivo de soya en nuestro país, “la Organización Mundial de la Salud (OMS), en marzo del año 2015, reclasificó al glifosato como probablemente cancerígeno [...], en Estados Unidos existen más de 50 mil juicios vinculados a la acción carcinogénica del glifosato en relación a la aparición de Linfoma no Hodgkin”. Por tanto, según recalcó el expositor, “no estamos hablando de una hipótesis, sino de hechos concretos de investigación científica y del dictamen de organismos internacionales”.

En segundo lugar, figuran las consecuencias de la concentración de enormes extensiones de tierra en pocas manos, necesaria al modelo transgénico. Según los tres expositores, la importancia de esta condición radica en que se relaciona directamente con **la actual crisis del modelo agrario en Bolivia**, puesto que los pequeños productores –campesinos y pueblos indígenas que practican la agricultura familiar, y quienes realmente cultivan los alimentos que se consumen en el país, sin gozar de privilegios ni de protección estatal– enfrentan adversidades que depauperan sus condiciones de vida. Por tanto, la situación de esta pequeña agricultura, en relación a la del modelo transgénico, va decayendo y su declive implica también, la pérdida de soberanía alimentaria para el país.

Al respecto, Carlos Vicente indicó:

Esta situación es doblemente dramática, porque este cercamiento que se está produciendo sobre los pueblos originarios y sobre los pequeños productores está ocasionando que hoy sean quienes pasan más hambre en el mundo, quienes están siendo desplazados por este modelo de concentración de la tierra, que avanza y los sigue desplazando –como en el Atlas del agronegocio lo evidenciamos– con violencia en muchísimos casos: en Brasil, en Paraguay, en Argentina. Y por otro lado porque en realidad –y esto es algo concreto, que el pueblo boliviano sabe con claridad– quienes producen los alimentos que comemos cada día son

pequeños productores: agricultores familiares, campesinos y campesinas.

Nuestros cálculos indican que el 70% de los alimentos en el mundo son producidos por pequeños agricultores. Ellos, que tienen apenas el 25% de la tierra, son quienes alimentan a la humanidad. Hoy la realidad y la necesidad es que, para avanzar hacia el camino de la soberanía alimentaria, necesitamos replantear también esa concentración de la tierra.

Y, para establecer la cantidad de la tierra cultivable en Bolivia que efectivamente se dedica a la producción de alimentos, Alcides Vadillo precisó:

Se considera que algo más de tres millones de hectáreas se dedican a la producción agropecuaria en Bolivia: 1.300.000 hectáreas corresponden a cultivos de soya, y más o menos 700 mil hectáreas a cultivos de maíz, de caña de azúcar, de arroz y de trigo. Estos son los cinco principales cultivos a gran escala de la agroindustria y de los agronegocios. Por tanto, hay un millón de hectáreas de producción agrícola que corresponden a los diversos cultivos de alimentos que consumimos, y esa es la producción de pequeños campesinos.

En lo concerniente a la producción de soya en el país, Gonzalo Colque determinó la cantidad de tierra en manos de los pequeños y los grandes productores:

Un factor estructural es el que Alcides ha mencionado: que el sector sojero indica que tiene 14 mil agricultores pequeños (que son el 80% de los productores de soya). Sin embargo, lo que no se dice es que este 80% de los productores controlan solamente el 9% de las tierras cultivadas, y un 20% de las tierras cultivadas corresponde a los medianos productores, pero los grandes controlan el 70%. ¿Y qué porcentaje de los sojeros son grandes? Solamente el 2% del total.

Por tanto, los porcentajes y las proporciones indicadas por los expositores, en el caso concreto de la soya transgénica en el país, pero también la situación a nivel mundial, indican que ***la concentración de tierras es un problema que se relaciona directamente con la depauperación del nivel de vida de pequeños productores familiares campesinos e indígenas***, que paradójicamente, pasan hambre siendo quienes realmente producen los alimentos que consume la población,

con los riesgos que esta situación representa sobre la soberanía alimentaria.

En tercer lugar, de las exposiciones llevadas adelante en el foro “Qué hay detrás de los transgénicos”, puede colegirse **la difícil situación de los pequeños productores sojeros**, como determinó Colque:

[...] los pequeños productores, o quienes no consiguen la producción promedio, pierden. Es una actividad de muchísimo riesgo, y creo que cualquier pequeño productor sojero podría testificar que viven atrapados en un círculo de deuda y dependencia. Además, como no son deudas contraídas con el sistema financiero formal, no existe regulación ni protección. Son las mismas casas importadoras de semillas, los acopiadores, los intermediarios los que fungen como prestamistas: adelantan semillas a los productores o les pagan parte de los costos de producción, con la condición de que les vendan los granos a ellos

El otro problema de los pequeños productores es que la mayor parte de ellos no tienen maquinaria agrícola de propiedad, ya sea comunitaria, colectiva o propia. Por tanto, dependen de la maquinaria y de los servicios agrícolas externos. Entonces, puede que tengan un margen de ganancia, pero, para que los ciclos agrícolas se repitan una y otra vez, viven en un círculo de deuda y dependencia que, en otros términos, es una manera de recargar los costos en los pequeños, pero sin eliminarlos de forma definitiva porque, finalmente, son útiles para el sistema.

De esta manera, la falta de regulación de estos préstamos, puesto que son informales, así como la especulación en el mercado local con los insumos agrícolas, agobia a los pequeños productores de soya.

ESTRATEGIAS PARA IMPUGNAR LA INTRODUCCIÓN DEL MODELO TRANSGÉNICO EN EL PAÍS

Como aseveró Alcides Vadillo durante la ronda de preguntas, “el artículo 409, aunque no prohíbe el cultivo de transgénicos, señala de forma expresa que este uso debe ser expresamente autorizado por ley. Aquí no hay margen de interpretación: la CEP es clara”. Por consiguiente, el primer punto de impugnación concierne al ámbito legal: ***no puede autorizarse el uso de transgénicos mediante un decreto***. Debe hacerse mediante una consulta previa e informada a la población que derive en la promulgación de una ley. Los tres panelistas coincidieron en el hecho de que esta última necesidad –informativa– justifica la realización de eventos como el presente foro virtual, dado que la población, que será afectada en su conjunto y de modo irreversible, si llegasen a introducirse los nuevos cultivos transgénicos, debe acceder a mayor información sobre las consecuencias de la aplicación de este modelo agrario y económico.

No obstante, Vadillo planteó un segundo elemento de impugnación: “estamos hablando de un Gobierno transitorio. Como se he venido diciendo en este panel, establecer la viabilidad a los transgénicos es un paso irreversible. [...] Es irresponsable tomar una medida de esta naturaleza, que nos afecta a todos”. Por tanto, en el ámbito legal, un primer elemento corresponde a la imposibilidad de viabilizar este uso mediante decreto, dado que la CPE estipula que debe hacerse mediante ley, y, en segundo lugar, ***la cualidad transitoria del actual Gobierno también es un aspecto invalidante***, dado que se trata de una medida irreversible. Por otra parte, a lo largo de su exposición, Gonzalo Colque subrayó ***la necesidad de desmontar los mitos que rodean a la narrativa, presentada a la vez como ineludible y exitosa, del modelo transgénico*** y que el debate actual debería centrarse en las relaciones que los grupos de poder detrás del agronegocio mantienen con el poder político. Colque demostró, que la introducción de la soya transgénica en Bolivia, que ya se realizaba de modo ilegal antes del año 2005, cuando se aprobó, pronto llegó a abarcar el total de los cultivos de soya en el país, como ocurre en la actualidad. De esa suerte, la introducción del cultivo de soya transgénica venía avalada por razones de producción: mejora en

las cosechas (incluso duplicación de las mismas), menor uso de agrotóxicos (y ahora se habla de menor uso de agua), y mejores ganancias económicas para los productores y el país.

No obstante, Colque desdijo todas estas supuestas ventajas, recurriendo a cifras: desde su introducción al momento, la producción en sí ha mejorado en apenas un 10% respecto del año 2005, cuando la mayor parte de la soya cultivada en el país no era transgénica. Por otra parte, el uso de agrotóxicos potentes (el glifosato) ha sido desmedido y creciente, a lo cual cabe agregar –como enfatizó Carlos Vicente– que la resistencia generada por algunas especies de maleza al glifosato obligará a emplear herbicidas aún más tóxicos, de seguir aplicándose el modelo transgénico. En cuanto a la generación de mayores beneficios económicos, Colque demostró que, si bien hubo un *boom* mundial del precio de la soya, el mismo ya pasó, y que al presente los réditos por tonelada de soya transgénica disminuyeron notablemente, dado que además los costos de producción también aumentaron. Un aspecto no menos significativo se refiere al incremento de ganancias económicas para el Estado boliviano, respecto del cual Colque determinó que las recaudaciones fiscales son mínimas, e incluso, simplemente, dejó de pagarse el impuesto a la tierra. Por tanto, cabría preguntarse, más allá de las cifras referidas al Producto Interno Bruto (PIB) generado por este modelo, si efectivamente dichas ganancias son percibidas de modo proporcional por el Estado boliviano.

Basado en estos argumentos, el expositor concluyó que ***el modelo transgénico de la soya en Bolivia no habría cumplido ninguna de sus promesas***, y que son exactamente los mismos argumentos los que al presente se despliegan para justificar la introducción de cinco nuevos cultivos transgénicos, ***siendo esta lógica falsamente exitosa la que se debe desmontar en la opinión pública***.

Consultado acerca de por qué este tema, tan importante, no ocupa un lugar de debate prioritario en la opinión pública, Alcides Vadillo respondió que existe poco interés en informar al respecto desde los medios de comunicación, siendo un elemento a considerar también que el Gobierno es el principal cliente de estos medios, así como el promotor de la introducción de los nuevos cultivos transgénicos, por lo cual es de esperar que los medios no asuman una posición crítica al respecto.

Carlos Vicente habló de las iniciativas en contra de los transgénicos emprendidas en Argentina, alentadas ya desde principios de siglo

organizaciones campesinas e indígenas cuyos miembros son afectados directamente por la aplicación del modelo transgénico:

Históricamente, en la Argentina llevamos décadas cuestionando este modelo transgénico, y este movimiento ha ido creciendo desde los llamados pueblos fumigados, pero también, muy fuertemente, desde las organizaciones campesinas e indígenas, que empezaron ya a principios de este siglo a cuestionar este modelo. Creo que la instancia más importante fue la realización, el 7 y 8 mayo del 2019, de un foro agrario nacional y popular en el cual convergimos cientos de organizaciones y más de 3.500 personas, donde trabajamos en 23 talleres, definiendo, justamente, un plan para abandonar de este modelo agrotóxico de agroexportación y concentración de la tierra. A partir de allí, se formularon 21 puntos, que este año fueron presentados a las autoridades nacionales en un encuentro que se realizó en la Facultad de Medicina, y hoy día muchos de los integrantes de este foro agrario, de las organizaciones, están participando en distintos espacios de la política nacional.

En este sentido, un punto de convergencia con la perspectiva de Gonzalo Colque se verifica en el hecho de **identificar la necesidad de formular un nuevo modelo agrario**. En su exposición, Colque enfatizó “pensemos en una política de Estado para la agricultura en general, porque lo que está en crisis no es solamente Santa Cruz, sino todo el modelo agropecuario boliviano”, y puntualizó, durante la ronda de preguntas, al hablar de la situación de los pequeños productores de la agricultura familiar campesina e indígena: “no pueden vender sus verduras, no pueden vender sus productos. Todos sabemos que la agricultura campesina está en crisis: no tiene mercado, no goza de los privilegios ni de los apoyos de centros de germoplasma, no hay proyectos productivos. Los municipios invierten apenas el 4% de sus recursos en agricultura y proyectos agropecuarios”.

Por su parte, Vadillo recalcó también la importancia de **diferenciar el modelo del agronegocio transgénico del de los pequeños productores**: “Son dos tipos de economía, dos tipos de producción que es importante diferenciar”, y, para hablar de un caso concreto, mencionó el caso del cultivo de maíz en Bolivia:

[...] en el tema del cultivo de maíz transgénico, no podemos, en función de intereses y criterios productivos de mercado, definir políticas que

beneficien a estos medianos y grandes productores, que son cerca de 800, cuando el número total de los productores de maíz a nivel nacional sobrepasa los 200 mil. Es necesario considerar esta relación a la hora de elaborar políticas públicas.

Respecto del tema, Carlos Vicente enfatizó que se debe hablar de una “transición hacia la producción agroecológica”, en la cual el tema de la concentración de las tierras cultivables en pocas manos debe también entrar a formar parte del debate público.

Finalmente, Gonzalo Colque, al tiempo de aseverar que una transición a una agricultura sostenible no es tarea sencilla, definió ***algunos lineamientos a ser considerados*** en este proceso:

[...] no hay una solución mágica, hay que iniciar un proceso que considere estos elementos. Se debe conformar un comité nacional de investigación multidisciplinario, realizar un diagnóstico de estado de situación por sectores, mesas de diálogo multisectoriales para contrarrestar estas verdades populares que a veces se mencionan en los medios y, obviamente, aplicar la democracia participativa y la consulta ciudadana para decidir si los bolivianos queremos más cultivos transgénicos o no. Colque también advirtió que el cultivo de especies transgénicas tiene un efecto global a nivel del país, y que los más afectados son siempre los pequeños productores:

Entonces, ya se trate de un productor de trigo en Mojocoya, de un productor de hortalizas en el Altiplano o de un lechero, va a enfrentar condiciones similares a las del pequeño productor sojero. Puede que algunos de ellos sobrevivan y tengan un margen de ganancia, pero van a seguir encontrándose frágiles y vulnerables, porque son utilitarios a un sistema en el cual no son ellos quienes se benefician en mayor medida del negocio.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Antes de dar por clausurado el foro virtual, Andrés Gómez solicitó a los expositores que respondieran en pocas palabras a la pregunta “¿Qué hay detrás de los transgénicos?”.

Alcides Vadillo respondió que existen intereses de empresas transnacionales y de un sector de la agroindustria nacional que concentra tierra y poder, y busca incrementar sus ganancias sin importar los costos sociales ni ambientales.

Carlos Vicente añadió que existe la intención de convertir la producción de alimentos en un gran negocio que enriquezca a pocas corporaciones productoras de semillas, de agrotóxicos, transportadoras de grano, procesadoras de alimentos y grandes cadenas de supermercados. Y que esto despoja a los pueblos “de nuestro bien máspreciado, que es la posibilidad de alimentarnos, de tener soberanía alimentaria”.

Finalmente, Gonzalo Colque subrayó que esos intereses están ocultando, en el caso boliviano, un modelo agropecuario en crisis: fijémonos en los indicadores básicos: productividad, rentabilidad, distribución de la tierra o acceso a la tierra. Reparemos en los datos básicos sobre cuánto se ha incrementado el uso de los agrotóxicos. Notemos que el 70% de las tierras agrícolas de Santa Cruz las estamos utilizando para exportar soya. El expositor concluyó afirmando “algo no marcha bien. Lo que necesitamos hacer es una política de Estado de la problemática agroalimentaria en Bolivia, creo que es el paso necesario que debemos dar”.

APERTURA DEL FORO VIRTUAL

Andrés Gómez

Cómo están, buenas tardes. Un gusto saludarles y estar en este foro virtual con ustedes. Vamos a tener el gusto de escuchar tres exposiciones, además de compartir algunas preguntas hechas por las personas que nos están siguiendo a través de las redes sociales. En este foro virtual abordaremos el tema “¿Qué hay detrás de los transgénicos?”. Es una pregunta que va a tener tres respuestas, de tres personas que investigan sobre el tema.

El Decreto Supremo 4232, aprobado el 7 de mayo de 2020, tiene un sólo artículo, que dice “de manera excepcional, se autoriza al Comité Nacional de Bioseguridad establecer procedimientos abreviados para la evaluación del maíz, caña de azúcar, algodón, trigo y soya, genéticamente modificados en sus diferentes eventos, destinados al abastecimiento del consumo interno y comercialización externa”. Además, cuenta con dos disposiciones, una adicional y otra transitoria.

El decreto se sustenta en algunos artículos de la Constitución Política del Estado (CPE). En el artículo 406, por ejemplo, que se refiere a la obligación del Estado de promover y fortalecer las organizaciones económicas productivas rurales. Pero este decreto no menciona, en la parte de fundamentación, el artículo 409 de la misma CPE, que claramente establece que la producción, información y comercialización de transgénicos será regulada por ley, no por un decreto.

Bienvenidos otra vez, vamos a presentar a nuestros expositores. Carlos Vicente nos acompañará desde Argentina, luego intervendrá Alcides Vadillo y Gonzalo Colque Fernández terminará la ronda de exposiciones.

Comenzaremos con Carlos Vicente.

Carlos Vicente

Buenas tardes, Andrés, a ti y a toda la audiencia virtual de este foro, muchísimas gracias por la oportunidad de compartir estas reflexiones con ustedes.

Alcides Vadillo

Un gusto, Andrés. Un saludo a ustedes, y a Carlos, que se une a esta discusión y a este intercambio de ideas.

Gonzalo Colque

Andrés, buenas tardes. Un saludo cordial a todos los que nos siguen. Estamos aquí con mucho gusto, para compartir estos temas que nos apasionan.

Andrés Gómez

Un saludo a toda la gente que nos está siguiendo en las redes sociales y a través de las radios. Vamos a iniciar este foro con un video titulado *Maíz transgénico en Bolivia*.

INFORMACIÓN PROPORCIONADA POR EL VIDEO

A pesar de que Bolivia es considerada un centro de maíces nativos, el maíz transgénico ya está en nuestro país. Aunque no existe autorización legal, se estaría cultivando en Bolivia al menos desde el año 2015. La semilla proviene de los países vecinos, principalmente Argentina. Ahora, crece la presión para su legalización. El periódico *El Deber* reportó que, durante la campaña 2016-2017, se cultivaron 62.500 hectáreas de maíz transgénico en Santa Cruz. Un estudio del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y Probioma de 2017 confirmó la presencia de maíz transgénico en los municipios de Villamontes, Yacuiba, Camiri y Charagua. Recientemente, los personeros de la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO) reconocieron que se estarían sembrando alrededor de 50 mil hectáreas de maíz amarillo genéticamente modificado en campos de cultivo de Santa Cruz.

Los voceros del maíz transgénico, como la Cámara Agropecuaria del Oriente, piden la liberación de semillas genéticamente modificadas en todas sus versiones: maíz tolerante al glifosato, maíz BT resistente a insectos y maíz HB4 resistente a sequías. De esa manera, quieren incorporar a Bolivia entre los 14 países del mundo dedicados a ese

cultivo, que principalmente son Estados Unidos, Brasil, Argentina y Sudáfrica.

Sin embargo, al igual que en el sector sojero, la legalización del maíz transgénico tiene un sinnúmero de implicaciones para el medio ambiente, la salud humana y la vida de los pequeños productores del agro. Además, Bolivia no sería más que un socio subordinado a los intereses del agronegocio transnacional. Tendríamos que importar no sólo semillas de maíz transgénico, sino también agrotóxicos o herbicidas más letales, como el glufosinato de amonio, además del glifosato.

Existen varios estudios científicos que advierten acerca de la contaminación genética que ocasionaría la semilla salida de laboratorios sobre el maíz tradicional. Las consecuencias serían potencialmente destructivas para la biodiversidad, la soberanía alimentaria y los medios de vida de comunidades indígenas y campesinas.

La soya transgénica fue legalizada en el año 2005, con el argumento de que “ya se sembraba”. Ahora, se pretende utilizar el mismo justificativo para legalizar y ampliar la siembra y cosecha de maíz transgénico en Bolivia.

RONDA DE EXPOSICIONES

Andrés Gómez

Pasemos a la ronda de exposiciones. El primer expositor es Carlos Vicente, farmacéutico y militante ecologista, integrante de la organización internacional GRAIN y de Acción por la Diversidad, coeditor de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, y del sitio web Biodiversidad en América Latina y el Caribe (www.biodiversidadla.org), integrante de la Red Nacional de Acción Ecologista (RENACE), de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina (UCCSNAL) y del Colectivo Latinoamericano Alianza Biodiversidad. Es coautor del libro *Sanarnos con plantas*.

EXPOSICIÓN DE CARLOS VICENTE



Muchísimas gracias. Un gusto tener la oportunidad de compartir estas reflexiones y, sobre todo, la alerta que está realizando la Fundación TIERRA junto a tantos colectivos nacionales sobre la amenaza que representa hoy, la introducción del cultivo de maíz transgénico en Bolivia y de los nuevos transgénicos que se quieren incorporar como por ejemplo la soya resistente a la sequía. Antes de entrar de lleno en la

exposición, quiero plantear dos cuestiones básicas, que me parece que responden a la pregunta ¿qué hay detrás de los transgénicos?

La primera de ellas es que los transgénicos representan un experimento biológico que se ha hecho durante los últimos 50 años del siglo pasado, y todavía no sabemos qué consecuencias puede tener en la naturaleza, la salud y la vida de las personas. La transgenia, es decir, los organismos genéticamente modificados, no existen ni se producen de manera usual en la naturaleza. Son fruto de una experimentación que se llama ingeniería genética, por la cual se introduce un gen de una especie en otra y, de esa forma, se modifican sus características. Esto de ninguna manera ocurre en la naturaleza y es un experimento que, como muchos científicos han alertado durante los últimos 30 años, no sabemos todavía qué consecuencias puede ocasionar.

La segunda cuestión –que responde claramente a la pregunta ¿qué hay detrás de los transgénicos?– es que detrás de ellos se encuentran grandes corporaciones: Bayer, Monsanto, Syngenta y BASF controlan hoy el cien por ciento de las semillas transgénicas en el mundo. El objetivo de estas corporaciones no es alimentar a la humanidad produciendo alimentos, sino generar mercancías industriales, *commodities* industriales, que se utilizan en China o en la Unión Europea como forrajes, pero no alimentan a los pueblos.

Lo que buscan estas corporaciones es establecer grandes negocios porque el principal objetivo de los experimentos transgénicos es producir semillas cuya siembra y cultivo sean dependientes del uso de herbicidas. Así ocurrió en el año 1996 con la introducción de la soya RR, resistente al glifosato. Ahora, la nueva soya o el maíz que se desea introducir en Bolivia –que también se está intentando introducir en Argentina– son resistentes a herbicidas aún más tóxicos, como por ejemplo el glufosinato de amonio, que se mencionaba en el video.

Por tanto, estamos ante una situación de alarma y mi intención es compartir un trabajo que hemos realizado durante el último año y medio, en el cual hemos tenido la participación activa de la Fundación TIERRA, junto con otras organizaciones de Paraguay, de Brasil, de Uruguay y de Argentina, para elaborar lo que acabamos de publicar como un *Atlas del Agronegocio Transgénico en el Cono Sur*. Es un libro disponible para descarga en el sitio www.biodiversidadla.org. En el libro relatamos la historia de la introducción de la soya transgénica.



Su cultivo fue aprobado en 1996 en Argentina y Uruguay, y desde ambos países comenzó una expansión ilegal, durante casi ocho años, hacia países vecinos. La estrategia, en 1996, fue introducirla ilegalmente en Brasil, Paraguay y Bolivia para lograr su aprobación en el año 2004 en Brasil y Paraguay, y luego, en el 2005 en Bolivia. Esta es la estrategia de las corporaciones para imponer el cultivo de transgénicos.

En cuanto al destino de esos transgénicos, sirven para alimentar ganado. El 89% de la soya uruguaya tiene como destino a China. La soya producida en Paraguay se exporta en su mayor parte a Argentina. Luego, el poroto de soya de Argentina y de Brasil se dirige, principalmente, a China. De tal manera, cuando se realiza la agroexportación de estos *commodities*, cada uno de los pueblos de estos países, está perdiendo producción de alimentos, porque la tierra se utiliza para generar mercancías que se exportan.

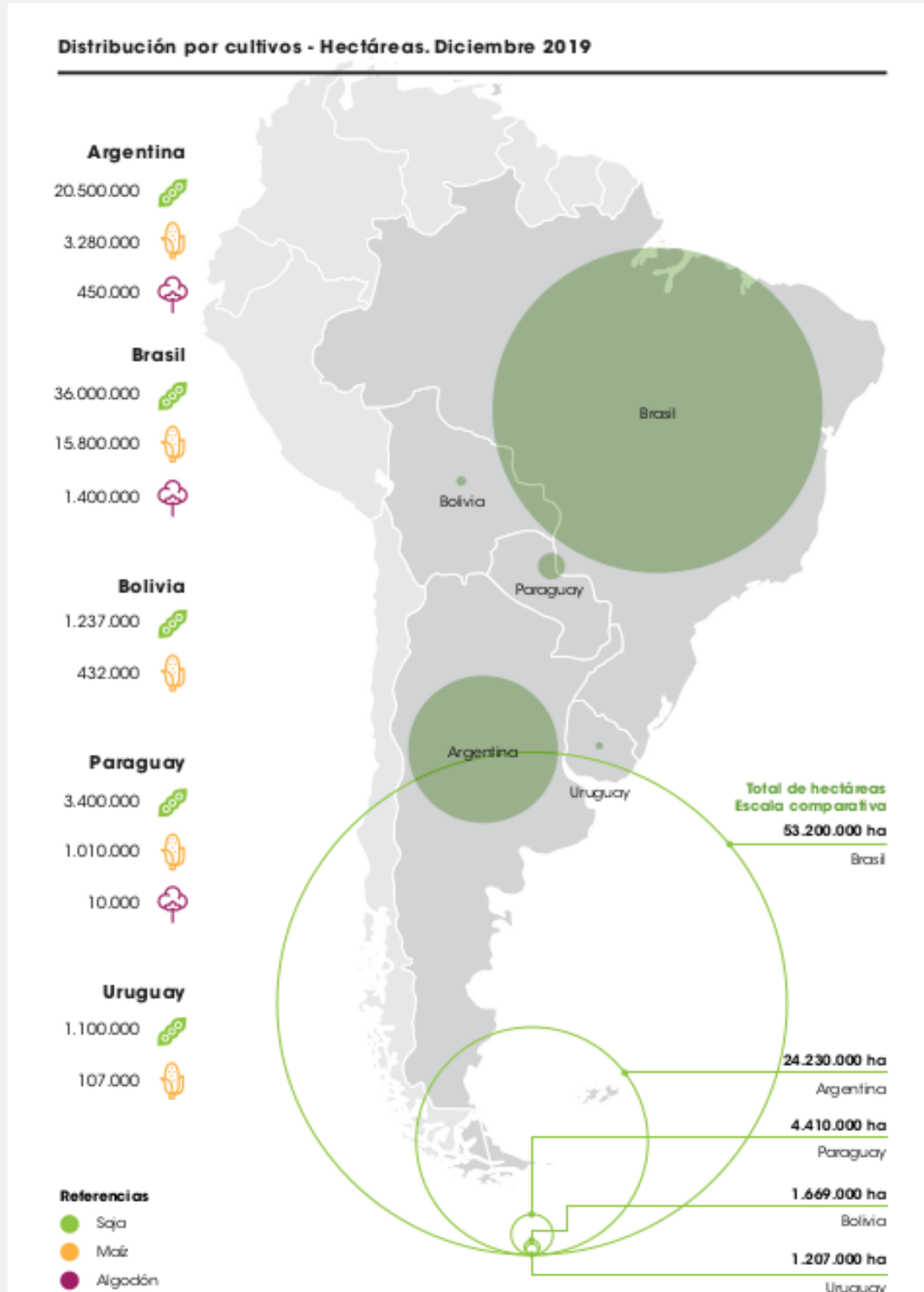
FORO VIRTUAL: ¿Qué hay detrás de los transgénicos?

Es estratégico que en Bolivia se siga resistiendo a la introducción de transgénicos. Debemos tener en cuenta que, en el Perú, hay una moratoria al cultivo de transgénicos de diez años, y en Ecuador están prohibidos constitucionalmente. En comparación a lo que sucede en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, en Bolivia hay solamente un evento transgénico aprobado, que es la soya RF.

Transgénicos		
País / Eventos transgénicos	Especies	Empresas*
Argentina CANTIDAD DE EVENTOS 61	Maíz Soja Algodón Papa Alfalfa Cártamo	Monsanto, Syngenta, Dow, Indear-Bioceres, Bayer, Pioneer, BASF y Tecnoplant
Brasil CANTIDAD DE EVENTOS 85	Soja Maíz Algodón Eucalipto Caña de azúcar Poroto	Monsanto, Syngenta Dow, DuPont y Bayer
Bolivia CANTIDAD DE EVENTOS 1	Soja	Monsanto, Bioceres-Indear, Bayer-Monsanto
Paraguay CANTIDAD DE EVENTOS 41	Maíz Soja Algodón	Monsanto, Dow, Agrotec, Syngenta, BASF, DuPont, Pioneer
Uruguay CANTIDAD DE EVENTOS 19	Maíz Soja	Monsanto, Bayer, Dow, BASF, Syngenta, Pioneer/Dow

FORO VIRTUAL: ¿Qué hay detrás de los transgénicos?

En ese sentido, es un avance. Y, ahora, este decreto que ustedes denuncian es el que pretende que haya un aluvión transgénico en Bolivia, para llegar a los 61 eventos que se han aprobado en Argentina o a los 85 que se han aprobado en Brasil.



Si miramos el mapa de los territorios, vemos cómo realmente ha sucedido una invasión. Desde 1996 hasta el presente, en 24 años, el resultado es que en Argentina hay más de 20 millones de hectáreas sembradas con soya. En Brasil son 36 los millones de hectáreas sembradas con este cultivo. En Paraguay, que también es uno de los grandes productores mundiales de soya, son 3.400.000 hectáreas. En Bolivia y Uruguay hay 1.000.000 de hectáreas. Este modelo que se ha impuesto es el que, en algún momento, la gente de Syngenta, una corporación de las que imponen sus venenos y sus semillas transgénicas, bautizó como “la República de la Soya”.

A este modelo es al que nosotros debemos resistir y lo estamos haciendo en cada uno de los países. Por eso, hoy es estratégica la resistencia que está ocurriendo en Bolivia.

Algo muy importante a tener en cuenta, cuando hablamos de este experimento a cielo abierto que son los transgénicos, es, cómo se aprueba su cultivo en cada uno de nuestros países.

En todos los países, los cultivos de transgénicos se aprueban a partir de estudios presentados por las mismas empresas. En 1996, la soya transgénica se aprobó en Argentina por un decreto que estudió, en 81 días, un documento que Monsanto presentó sólo en inglés, y aun así se dio el visto bueno para la siembra. No hay estudios independientes ni acceso a la información para saber cómo ni cuáles son los motivos de la aprobación o cuáles son los trámites mediante los cuales se realizó.

Lo que sí resulta evidente es la invasión de agrotóxicos que implica el cultivo de transgénicos. Las semillas transgénicas, que arribaron en la década de 1990 bajo el argumento de que “son para que se utilicen menos agrotóxicos”, han multiplicado exponencialmente el uso de herbicidas, del glifosato, fundamentalmente. Sin embargo, en la medida que hoy surgen malezas resistentes a este herbicida, y dado que en buena parte del mundo va a empezar a prohibirse su uso, empezarán a utilizarse agrotóxicos aún más peligrosos, como el dicamba o el glufosinato de amonio.

En el cultivo, en los 36 millones de hectáreas de soya transgénica en Brasil, se utilizan por año, 570 millones de litros de glifosato. En Argentina, en los 20 millones de hectáreas de cultivo de soya transgénica, se utilizan más de 250 millones de litros de glifosato cada año.

Son cantidades absolutamente brutales y lo debemos denunciar porque es lo que está afectando dramáticamente a todos nuestros territorios en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y, lamentablemente, también en Bolivia, en las regiones en las que se está produciendo soya transgénica.

Los efectos de estos agrotóxicos abarcan la contaminación de agua, de aire, de suelos y de alimentos, así como la destrucción de la biodiversidad y la generación de perjuicios a la salud. Los llamados “pueblos fumigados” sufren dramáticamente los impactos del glifosato, con un aumento en el número de nacimientos con malformaciones, el incremento de abortos espontáneos y el aumento de los casos de cáncer que, en las regiones soyeras de Argentina, llegan a alcanzar el triple de la media nacional.

Necesitamos denunciar esto. En Argentina se está haciendo fuertemente la lucha por limitar las fumigaciones está ocurriendo en todos los territorios en donde se siembra soya transgénica: en la provincia de Santa Fe, en la provincia de Buenos Aires, en Córdoba, en la provincia de Entre Ríos, y se han conseguido importantes logros, limitando, por ahora, las fumigaciones. Además, en muchos municipios se han empezado a elaborar proyectos para hacer una transición hacia la producción agroecológica.

Por supuesto, los agrotóxicos también ocasionan gravísimos problemas agrícolas. Cualquier agrónomo sabe que, al utilizar de modo tan extendido el glifosato, se origina resistencia en las malezas y, por consiguiente, surgen malezas resistentes a este herbicida. Al presente, ya se cuentan en más de tres docenas las malezas que son resistentes al glifosato y están causando inmensas pérdidas en los cultivos de soya. Asimismo, se origina resistencia a la toxina BT. Por ende, los costos de producción van elevándose, porque se utilizan cada vez mayores cantidades de agrotóxicos y, en consecuencia, lentamente, se va reduciendo la productividad por hectárea.

Es muy importante romper el mito de los transgénicos, y esto se relaciona directamente con la pregunta que guía este foro. Se afirma que los cultivos transgénicos llegaron para producir más alimento para la humanidad, pero ninguna semilla transgénica está diseñada para ser más productiva. Están concebidas para resistir a herbicidas o para ser tóxicas para los insectos. Por tanto, debemos romper este mito, porque ningún transgénico está desarrollado para ser más productivo.

Por otra parte, las características de estos nuevos cultivos transgénicos que se desean introducir, que han sido desarrollados en Argentina y se afirma que son resistentes a la sequía, son más un mito que una realidad.

Finalmente, para abordar el tema de la tierra, en todos los territorios del Cono Sur se ha producido una extrema concentración de la tierra. Para dar un ejemplo boliviano, en el departamento de Santa Cruz, el 2% de los productores manejan el 70% de la tierra; mientras que el 9% de la tierra está en manos del 78% de los productores. Estos son datos recopilados por la Fundación TIERRA, a la cual agradezco esta oportunidad.

Quiero invitarlos nuevamente a que descarguen el *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur* del sitio web www.biodiversidadla.org, que también disponible en el sitio web de la Fundación TIERRA.

Andrés Gómez

Vamos a dar la bienvenida al segundo expositor, Alcides Vadillo. Es abogado, boliviano, nacido en Santa Cruz. Es especialista en materia agraria y derechos de los pueblos indígenas. Ha trabajado como asesor de organizaciones indígenas y en organizaciones no gubernamentales. Ha sido funcionario público, así como funcionario de organismos de cooperación internacional. Entre sus cargos más importantes se pueden señalar los siguientes: responsable de la Misión de Paz de Naciones Unidas en Guatemala (1998-2002), director nacional del Instituto Nacional de Reforma Agraria (2004-2005) y director regional de la Fundación TIERRA en Santa Cruz (2006-2020).

EXPOSICIÓN DE ALCIDES VADILLO



“Muchas gracias. Quiero iniciar señalando que la tierra tiene diferentes dimensiones que se deben considerar al momento de definir políticas públicas, no sólo porque comprende un conjunto de recursos naturales, sino porque en ella se desarrollan actividades económicas. Para muchos, la tierra es un elemento de producción, es una mercancía que genera riqueza. En el caso de Bolivia, alrededor del 12% del Producto Interno Bruto (PIB) proviene de actividades agropecuarias. Sin embargo, la tierra también tiene una dimensión social muy importante: es fuente de vivienda y de trabajo para gran parte de la población boliviana. En nuestro caso, 3,2 millones de bolivianos viven en las áreas rurales. Estamos hablando del 32% de la población, lo cual es un dato muy importante. Además, el 53,9% de la población rural vive en pobreza, y el 34,6% en pobreza extrema. Asimismo, la tierra tiene un componente de identidad. Sólo para hablar de indígenas, es importante considerar que son 36 los pueblos indígenas, las culturas diferentes, existentes en nuestro país.

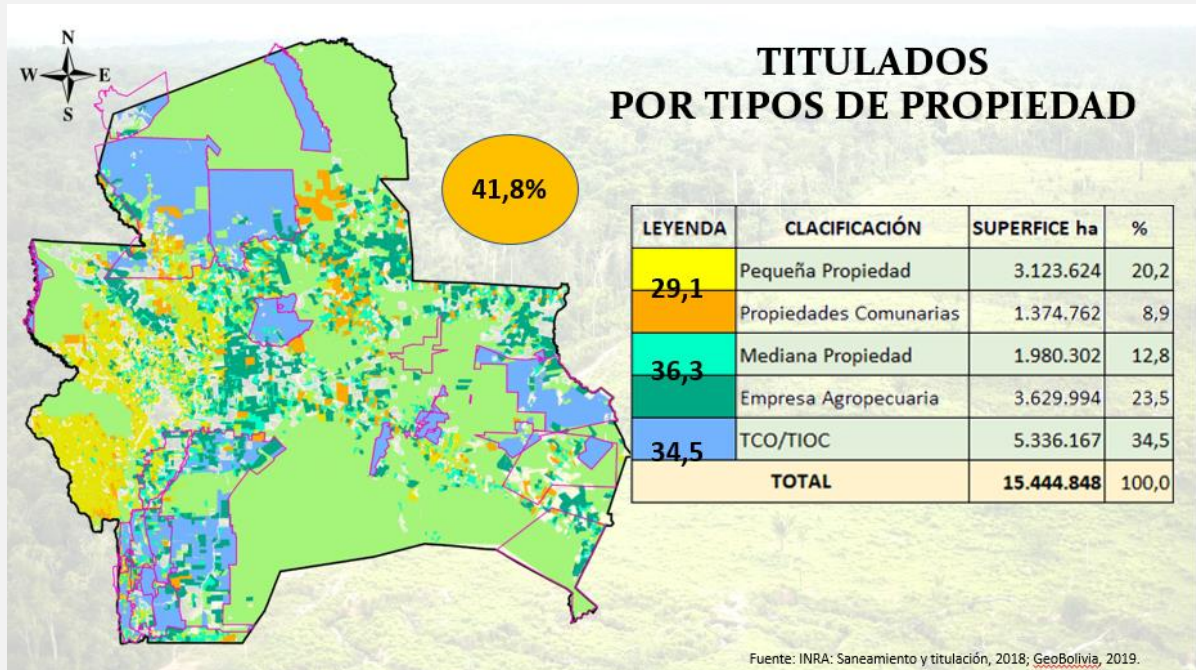
Pero la tierra también es agua, aire, bosque, vida y biodiversidad. Subrayo esto para responder a la pregunta “¿qué hay detrás de los transgénicos?”. La hipótesis es que hay intereses económicos y relaciones de poder. Eso es lo que se promueve y se esconde mediante el discurso a favor del uso de transgénicos, más allá de las justificaciones de eficiencia productiva o de seguridad alimentaria.

Es importante que veamos esto desde el tipo de unidades agropecuarias. ¿Cuántas Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) tenemos en Bolivia? Estamos hablando de 860 mil UPA que desarrollan su actividad en cerca de 34 millones de hectáreas, y de más de 2,5 millones de bolivianos que se ocupan directamente en esta actividad. Si dividimos estas cifras por el tamaño de la propiedad, tenemos como resultado una estructura completamente inequitativa. La pequeña propiedad, que comprende hasta las 50 hectáreas, corresponde a 787 mil UPA. La mediana propiedad (entre las 50 y las mil hectáreas) corresponde a 68 mil UPA. Las empresas agrícolas, cuyas propiedades abarcan de mil a cinco mil hectáreas, suman 4.900, y las propiedades de más de cinco mil hectáreas pertenecen solo a 792 latifundistas.

Esto muestra que, cuando hablamos de producción agropecuaria, producción rural, el tema de los cultivos transgénicos y de los agronegocios está ligado a estas empresas agrícolas y latifundios que, en conjunto, suman aproximadamente 5.500 UPA.

Desde el punto de vista de la tenencia de la tierra, a nivel nacional, hay un 85% de tierra saneada hasta el presente, lo que nos muestra una distribución mucho más equitativa, en términos de extensión, que la existente hasta hace algunos años atrás. De ese total saneado, 28% son Tierras Comunitarias de Origen (TCO), 27% pertenece a campesinos interculturales, 14% corresponde a la mediana propiedad y la empresa agrícola, y 31% son tierras fiscales (entre las que se consideran áreas protegidas, entre otras).

Sin embargo, cuando vemos esta relación en la realidad del departamento de Santa Cruz, van cambiando las dimensiones. Santa Cruz tiene saneado el 41,8% de toda su extensión de tierras rurales: el 29,1% corresponde a la pequeña propiedad y propiedades comunitarias, el 36,3% a la mediana propiedad y la empresa agrícola, y el 34,5% son territorios indígenas. Por tanto, la estructura de la empresa agrícola implica un 36,6% de las tierras en Santa Cruz. Cabe aclarar que estamos hablando únicamente de extensión; no estamos considerando los valores de la tierra por su ubicación o su relación con caminos, infraestructuras o mercados. Eso varía y podemos verlo en la siguiente imagen, que muestra los tipos de propiedad y su ubicación.



Lo que observamos como propiedades marcadas de azul y de celeste son las medianas propiedades y las empresas agrícolas. Lo que está marcado en color rosado son las pequeñas propiedades campesinas, y el color verde corresponde a los territorios indígenas.

Desde el nacimiento de la actividad agroindustrial, se generó una expansión hacia el Norte, que conocemos como el Norte Integrado, y luego hacia el Este. Sin embargo, en la medida que los cultivos de soya han ido ganando espacio, se fue generando presión y un desplazamiento de la soya hacia la parte norte amazónica, pero también, en los últimos años, hacia regiones de la gran Chiquitanía y del Chaco.

Entonces, cuando se habla de la necesidad de nuevas semillas transgénicas, incluso resistentes a las sequías, se habla de la presión ejercida por los agronegocios para llevar este tipo de semillas a las regiones del bosque seco chiquitano, donde la soya RR, resistente al glifosato, no está dando buenos resultados, y se quiere incorporar otro tipo de semillas, que puedan tener más adaptabilidad a las regiones secas.

LOS AGRONEGOCIOS



El anterior cuadro muestra tanto la extensión total cultivada en Bolivia como los principales productos que corresponden al agronegocio. A nivel nacional, son tres millones de hectáreas las que se cultivan. De ellas, 1,3 millones son de soya, y los otros cuatro productos ligados al agronegocio (trigo, arroz, caña de azúcar y maíz) están sembrados en 0,7 millones de hectáreas.

¿Cuál es la estructura dentro de estos rubros productivos? En el caso de la soya, como señalaba, estamos hablando de 14 mil productores. De ellos, 11 mil son pequeños productores, y eso significa que hay 2.800 que son medianos y 280 que son grandes. La relación entre producción y propiedad de la tierra es significativa. Estos 11 mil pequeños productores concentran sólo el 9% de la tierra dedicada a la producción de soya, mientras que el 2% de los productores concentra el 70% de la propiedad de la tierra destinada a la producción de soya.

Pero hay otra concentración llamativa: la comercialización de estos productos se reduce prácticamente en un 95% a seis empresas, de las cuales sólo una tiene capital boliviano y las demás están formadas por capitales internacionales, como se muestra a continuación:

¿Qué es lo que ocurre con la soya? De fuera provienen maquinarias, semillas, agroquímicos e incluso capital y, en territorio nacional, nosotros aportamos tierra, agua, fertilidad del suelo, trabajo y, en cierta medida, capital. Luego, la producción en un 85% pasa a centros industriales y de acopio para su exportación. En resumen, gran parte de los insumos provienen de fuera y, luego, el 85% de la producción se dirige hacia afuera.

En el tema del maíz ocurre algo bastante diferente. Primero, porque el maíz se produce en los nueve departamentos de Bolivia. Aunque se considera que en Santa Cruz, 16 mil productores cultivan el 60% del maíz, de acuerdo a estudios del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), el 95% de estos 16 mil son pequeños productores, y el 5%, que equivale a 800 productores, son medianos y grandes. Por otra parte, en la región andina, el maíz es un producto que ocupa a 190 mil pequeños productores.

Entonces, en el tema del cultivo de maíz transgénico, no podemos, en función de intereses y criterios productivos de mercado, definir políticas que beneficien a estos medianos y grandes productores, que son cerca de 800, cuando el número total de los productores de maíz a nivel nacional sobrepasa los 200 mil. Es necesario considerar esta relación a la hora de elaborar políticas públicas.

El último punto que quiero exponer es la estrecha relación existente entre lo global y lo nacional. En el mundo hay 194 países, y son cinco los que concentran el 91% de la producción de cultivos transgénicos. Otros 21 países, entre los que se encuentra Bolivia, generan ese restante 9%. Eso significa que, hasta la fecha, 170 países en el mundo no realizan ningún tipo de cultivo transgénico, aunque nos quieran hacer creer lo contrario.

Por otro lado, al presente, se ha generado una fusión de empresas transnacionales y se han conformado tres grandes. Bayer se ha unido con Monsanto; también se han unificado Dow y DuPont, ambas norteamericanas, así como ChemChina y Sygenta (que ahora es de propiedad china). Estas tres grandes empresas, concentran la mayoría de los suministros agrícolas del mundo: el 61% de las semillas, el 70% de los pesticidas químicos y casi la totalidad de las patentes de cultivos transgénicos. Este es un interés concreto, y se encuentra detrás del impulso al cultivo de productos transgénicos.

Para cerrar mi exposición, cabe subrayar que existe una división internacional del trabajo que ha asignado a los países de la periferia el papel de productores de materias primas, y nosotros, obedientes, nos esforzamos en ese trabajo y estamos implementando un modelo de desarrollo en el que los beneficios, en una medida enormemente desproporcionada, se dirigen hacia fuera del país; mientras que los costos se quedan en territorio nacional. Los daños ambientales, la desertificación de la tierra, la pérdida de fertilidad, los incendios que hemos estado experimentando se quedan aquí y los productos se conducen al exterior.

Este es un modelo basado en el extractivismo, que está imponiendo sus políticas. Este modelo controla tierras y áreas productivas. Ahí, donde se asienta, hegemoniza la producción de los cultivos: donde se está sembrando soya no se genera otro tipo de producción porque no puede sobrevivir frente al glifosato ni a otros agrotóxicos que exterminan otros tipos de cultivo.

Para mencionar un factor adicional, este modelo extractivista construye nuevos marcos legales y nuevas relaciones de poder. Eso es lo que estamos viendo ahora: se está creando un nuevo marco legal. Se están estableciendo nuevas relaciones de poder a partir del poder político al que este modelo accede.

Con todo, es importante señalar que la gente –y cada vez en mayor medida y en más lugares del mundo– reclama, resiste y dice no a este modelo de desarrollo. Y, en este espacio, nosotros también decimos no a este modelo de desarrollo que es altamente destructivo, dañino contra el medio ambiente, homogeneizador de la producción y concentrador de la riqueza. Gracias.

Andrés Gómez

Antes de ceder la palabra, quisiera que nos repitas algunos datos: dijiste que una minoría de productores tiene una gran cantidad de hectáreas.

Alcides Vadillo

Cuando hablo de tierra cultivada a nivel Bolivia, la empresa y la mediana propiedad concentran el 14% de la tierra. En cambio, en el tema concreto de la soya, estos datos varían considerablemente, porque se afirma que

la soya es un producto cultivado por una gran cantidad de productores, pero en realidad son 14 mil, y 11 mil de ellos son pequeños productores. La cuestión es que estos últimos sólo producen el 9% de la soya; mientras que un 2% está produciendo el 70%, y ésta es una relación no sólo de la producción, sino también de la extensión de la superficie cultivada.

Si queremos poner la relación de productividad de la soya en números, es de cerca de dos toneladas por hectárea. Entonces, aquellos que pueden producir el 70% de la soya a nivel nacional lo hacen porque poseen una enorme extensión de cultivos, que les permite generar ese nivel de producción.

Andrés Gómez

Ahora vamos a escuchar la exposición de Gonzalo Colque Fernández. Es economista, con especialidad en desarrollo rural. Tiene una maestría en estudios agrarios y medioambientales del International Institute of Social Studies (ISS) de La Haya, Holanda. Actualmente, es director ejecutivo de la Fundación TIERRA. Trabajó durante varios años en la Marka de Ayllus y Comunidades Originarias de Jesús de Machaca (MACOJMA). Ha sido miembro del equipo de investigadores jóvenes del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), y es autor de varios libros, ensayos y artículos académicos.

EXPOSICIÓN DE GONZALO COLQUE



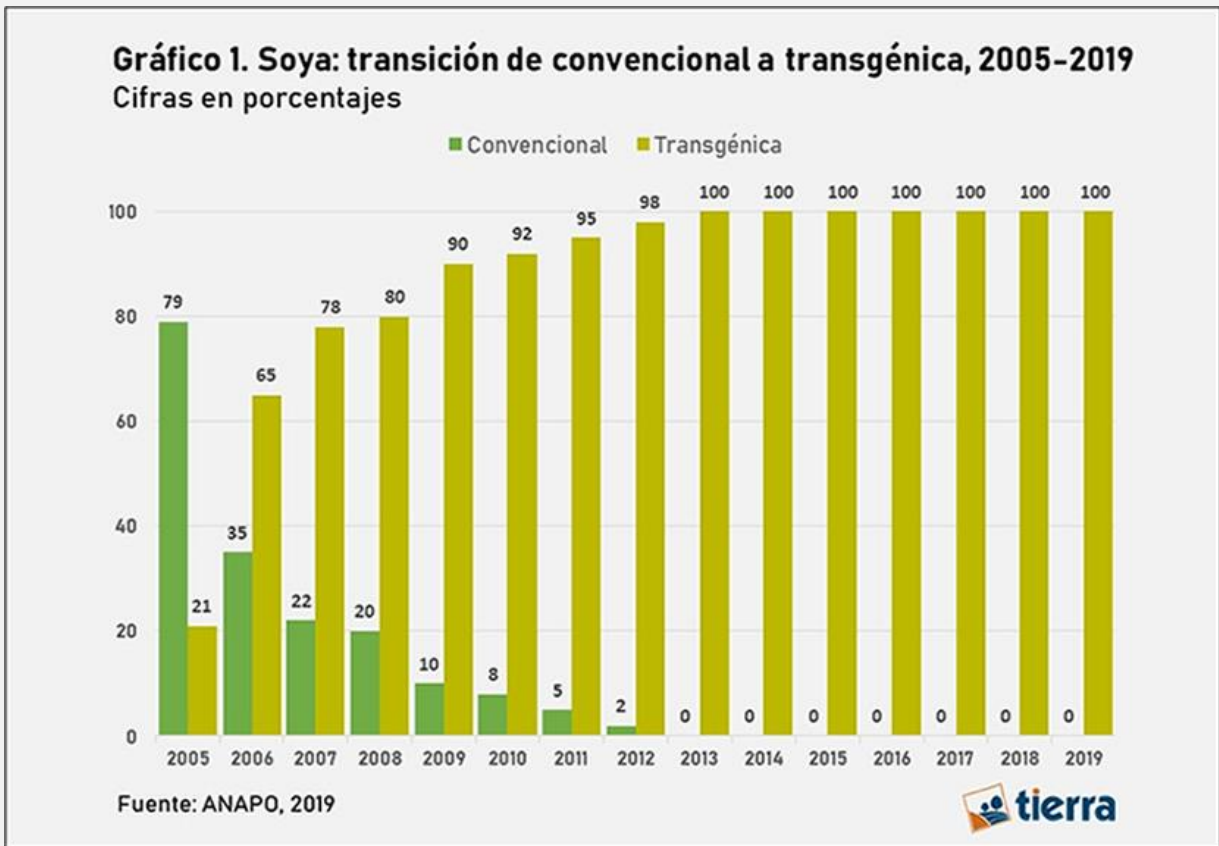
Un saludo cordial a todos. Ya que se ha mencionado a Jesús de Machaca, sé que allí nos están escuchando por radio Pacha Qamasa.

Deseo exponer, fundamentalmente, la parte económico-productiva, que es otra de las aristas importantes que debemos poner en la balanza de análisis y considerar como un elemento importante a la hora de evaluar para qué se quieren introducir los cultivos transgénicos y cuáles serían los beneficios económicos, productivos y materiales de hacerlo. Es un punto importante porque la introducción de transgénicos se justifica, principalmente, con el argumento de que trae beneficios económicos para el país.

No es la primera vez, como Carlos ha mencionado, que estamos hablando de cultivos transgénicos. En la década de 1990 esto comenzó con la introducción de soya transgénica en los países vecinos, pero también en Bolivia. Las promesas indicaban que el cultivo de soya transgénica iba a generar altos rendimientos, esto es, mayores cosechas por hectárea. También se decía que iba a disminuir el uso de agroquímicos, que los agricultores iban a necesitar menos fertilizantes, menos insecticidas, menos herbicidas. Todo esto, por tanto, iba a reducir los costos de producción. Incluso se habló, y aún se habla, de que se iba a utilizar menos maquinaria agrícola, se iba a consumir menos diésel, porque la siembra es directa, porque el glifosato mata de golpe a todos los insectos y plantas perjudiciales, etc. Ahora se argumenta, igualmente, que se va a reducir el consumo de agua durante la fumigación, lo cual implicaría una reducción generalizada porque, en vez de fumigar ocho o nueve veces

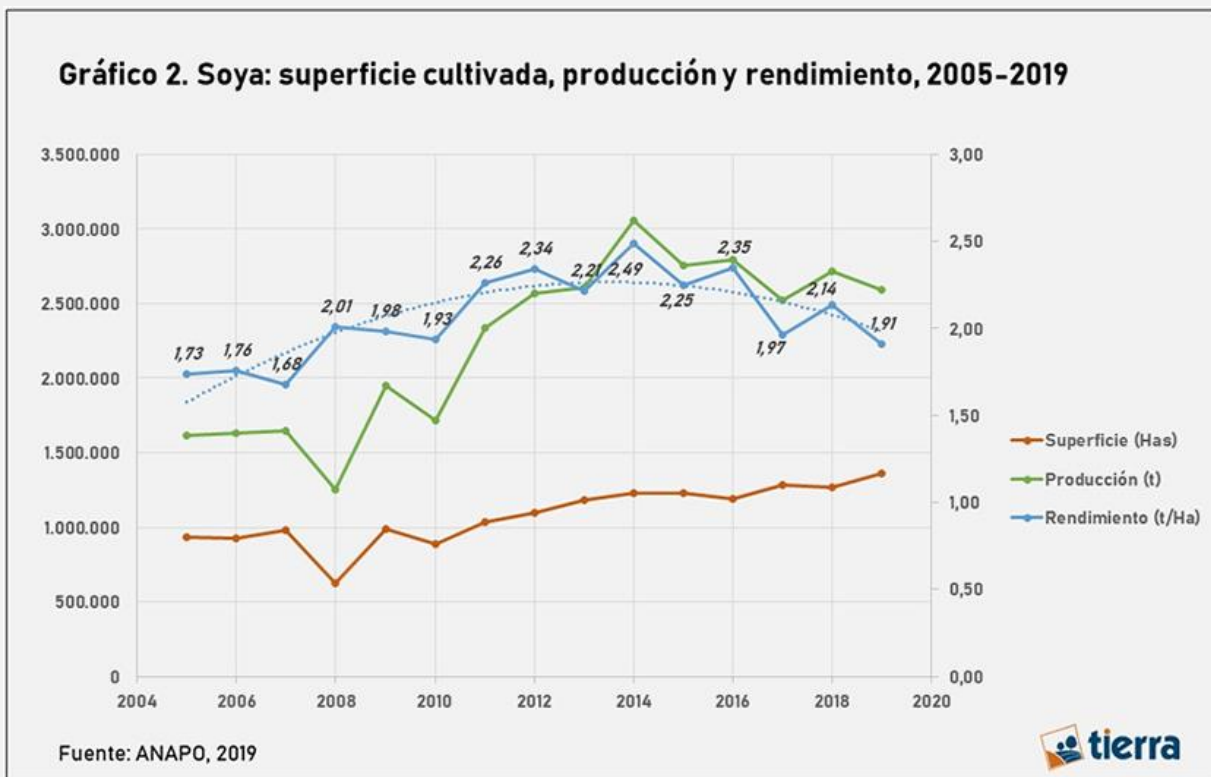
una parcela de soya, se fumigaría solamente cinco o seis veces; por tanto, se ahorraría agua.

Estos no son argumentos nuevos, sino que se han utilizado en los noventa del siglo pasado para introducir los cultivos transgénicos no solamente en Bolivia, sino también en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. ¿Cuáles eran los resultados esperados, según estos argumentos? Mayor ganancia económica para el agricultor, ya sea pequeño, mediano o grande (obviamente, la reducción de costos implica una mayor ganancia), y altos ingresos por agroexportación. En Bolivia se ha hablado muchísimo de esto. En estos días hemos escuchado que, durante el Gobierno de casi 14 años de Evo Morales, este sector ha generado más de diez mil millones de dólares en exportación, por las divisas, y mayor competitividad internacional. Éstos son los argumentos que se han utilizado y los recuerdo porque ahora la intención, y lo que se escucha, es volver a utilizar estos argumentos para ampliar el uso de los transgénicos. Veamos la siguiente lámina:



¿Qué ha pasado? La soya es, ciertamente, el cultivo en el que tenemos que detenernos con cuidado. La transición de la soya convencional a la soya transgénica se llevó a cabo en el año 2005. De hecho, el año 2005 ya se cultivaba soya transgénica de manera ilegal. Sin embargo, una vez que se autorizó su uso, automáticamente éste creció y se apoderó de toda la producción, llegando pronto a constituir el 100% de la soya cultivada en el país. Por tanto, en el año 2005 se dejó de lado el cultivo de soya convencional y se legalizó la siembra de soya transgénica RR, resistente al glifosato. Dado que actualmente se habla de más de un millón de hectáreas de soya RR cultivadas por año, es importante reconocer que esto ha sucedido rápidamente.

La siguiente lámina presenta tres datos importantes: la superficie cultivada (indicada por la línea marrón), la producción en toneladas (la línea verde) y los rendimientos por hectárea (la línea azul).

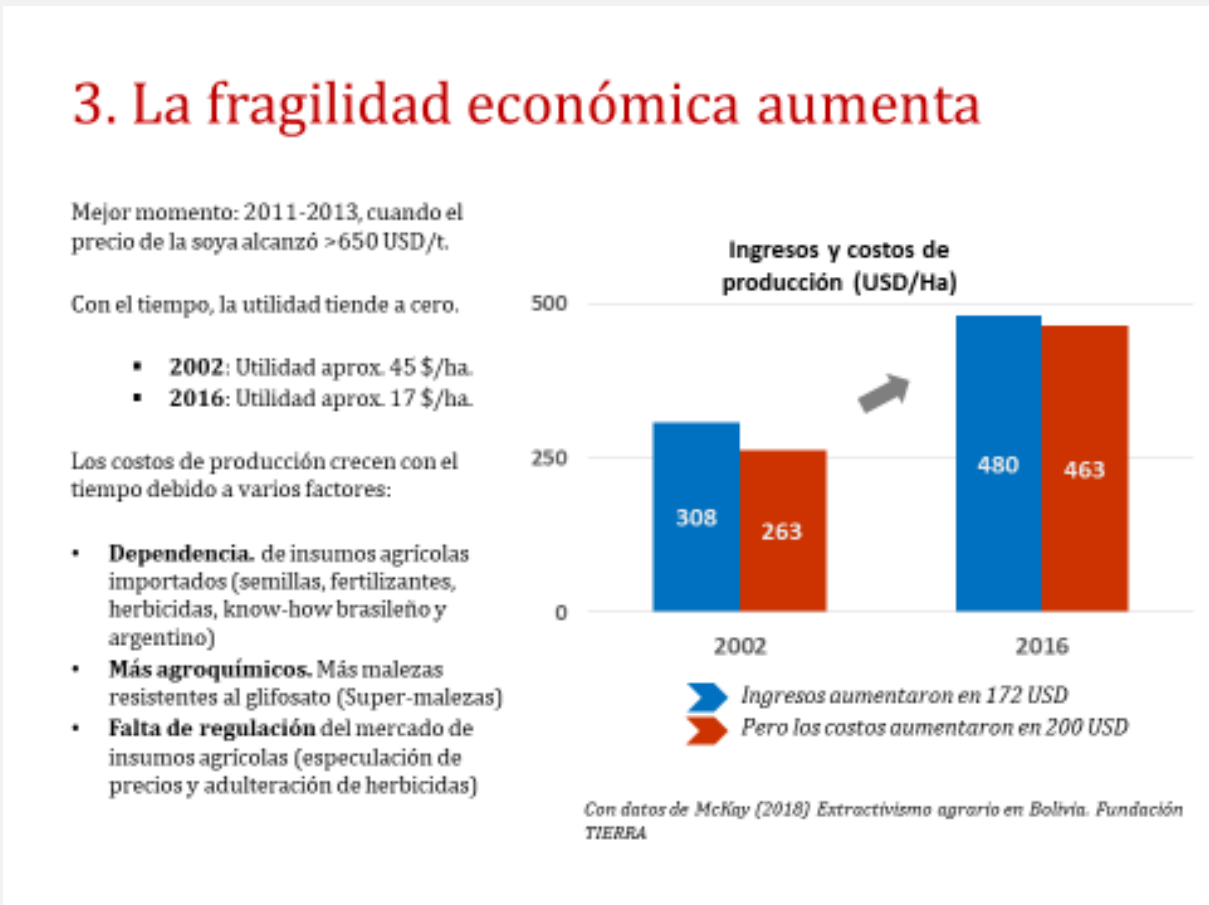


Quiero centrar la atención en los rendimientos por hectárea. ¿Qué es lo que se observa? Cuando todavía se cultivaba soya convencional mayoritariamente, en el año 2005, el rendimiento era de 1,73 toneladas por hectárea. A medida que se transitó al cultivo de soya transgénica, este

rendimiento fue incrementándose, llegando en el mejor momento a 2,49 toneladas por hectárea. Pero después fue descendiendo. Así, en 2019, se tuvo un rendimiento de 1,91 toneladas por hectárea.

Esto significa que, en un primer momento, la soya transgénica generó, ciertamente, mejores rendimientos agrícolas. Sobrepasó el techo de las dos toneladas por hectárea, llegó a 2,49 y después comenzó el declive. Por tanto, estamos viviendo un periodo de ya varios años de duración con rendimientos por debajo de las dos toneladas. Esto llama la atención por lo siguiente: la diferencia en rendimiento entre lo que se producía entre 2005 y 2019 es de apenas 10%. En otras palabras, el uso de soya transgénica no cumplió la promesa de que iba a aumentar significativamente la producción.

Sin embargo, para ser justos, comparemos promedios trianuales. Entre el año 2005 y el 2009, el rendimiento se incrementó en un 16%. Ese fue el beneficio generado. Quedó muy por debajo de la expectativa de que, incluso, se duplicaría el rendimiento agrícola en el país. En el siguiente gráfico apreciamos otros datos importantes:



La soya, en el mercado internacional, varía de precio. Su mejor momento fue entre los años 2011 a 2013, cuando el precio por tonelada llegó a 650 dólares. Fue un momento de *boom*, que pasó, y después vino el declive, hasta descender a menos de 300 dólares. Al presente, el deseo generalizado es que el precio, por lo menos, se estabilice en 300 dólares por tonelada. ¿Por qué? Porque, como hemos visto, por hectárea se obtienen menos de dos toneladas de producción. Pero la producción de soya transgénica por cada hectárea, con glifosato, con herbicidas, con químicos, tiene un costo que se va incrementando a medida que pasan los años. Lo que quiero mostrar es que la subida en los costos es más rápida que la subida de los precios de la soya. De modo que estamos llegando a un momento en el que los costos de producción, prácticamente, se igualan con los ingresos por la venta de soya.

El año 2002, costaba 263 dólares producir una tonelada de soya, y este costo ha subido, en el año 2016, a 463 dólares. Ahora, la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo) señala que podría inclusive ser mucho más, dependiendo de las regiones, de las zonas y del tamaño de los campos de cultivo. En todo caso, los costos de producción han ido incrementándose permanentemente. Los ingresos también han subido porque los precios de la soya han ido mejorando, aunque el mejor momento ya ha pasado. El 2002 se pagaba 308 dólares por una tonelada de soya y, en el año 2016, 480 dólares. Contrastando las cifras, resulta que la utilidad del productor promedio, que antes obtenía 45 dólares por una tonelada, ha descendido a 17 dólares, y esta ganancia fácilmente podría disminuir a cero e, inclusive, provocar la quiebra de muchos productores, de los pequeños en especial.

En segundo lugar, el problema que está atravesando este sector tiene relación con la fragilidad económica en el tiempo, y las razones básicamente son tres: la dependencia de insumos agrícolas importados (semillas, fertilizantes, herbicidas, conocimiento y tecnología de Brasil y de Argentina); el uso de más agroquímicos (al principio, ciertamente, no se utilizaban demasiado, pero después aparecieron las super malezas, cada vez más resistentes al glifosato, que obligan al uso de super venenos, y ese es el debate actual), y la falta de regulación (el mercado de agroquímicos en Santa Cruz es uno de especulación de precios, de adulteración de herbicidas, donde el pequeño productor padece más).

Entonces, si el negocio anda mal, ¿por qué se insiste en cultivar más variedades soya transgénica? Quiero señalar factores de fondo. Un factor estructural es el que Alcides ha mencionado: que el sector sojero indica que tiene 14 mil agricultores pequeños (que son el 80% de los productores de soya). Sin embargo, lo que no se dice es que este 80% de los productores controlan solamente el 9% de las tierras cultivadas, y un 20% de las tierras cultivadas corresponde a los medianos productores, pero los grandes controlan el 70%. ¿Y qué porcentaje de los sojeros son grandes? Solamente el 2% del total.

4. Si el negocio anda mal, ¿Por qué insistir?

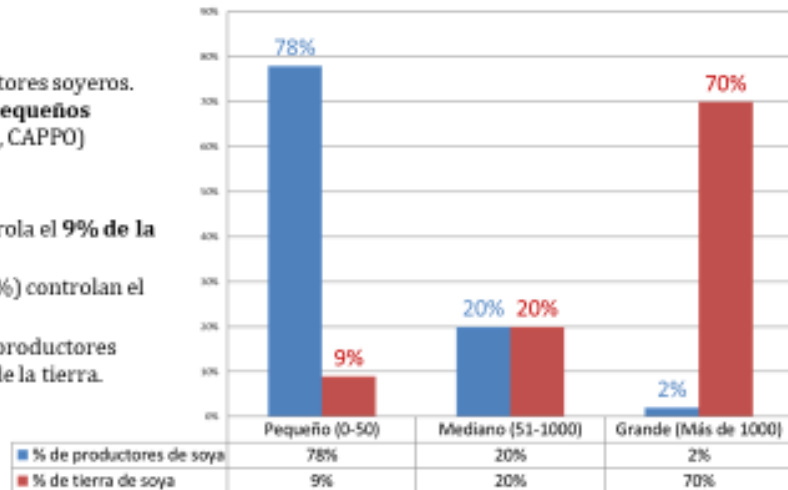
4.1. El factor estructural: La tenencia de la tierra es profundamente inequitativa

Lo que se dice:

Más de 14.000 agricultores sojeros. De ellos, el **80% son pequeños productores** (ANAPO, CAPPO)

Lo que NO se dice:

- Ese 80% solo controla el **9% de la tierra cultivada**
- Los medianos (20%) controlan el 20% de la tierra
- **Pero**, los grandes productores controlan el 70% de la tierra.



Con datos de McKay (2018) *Extractivismo agrario en Bolivia*

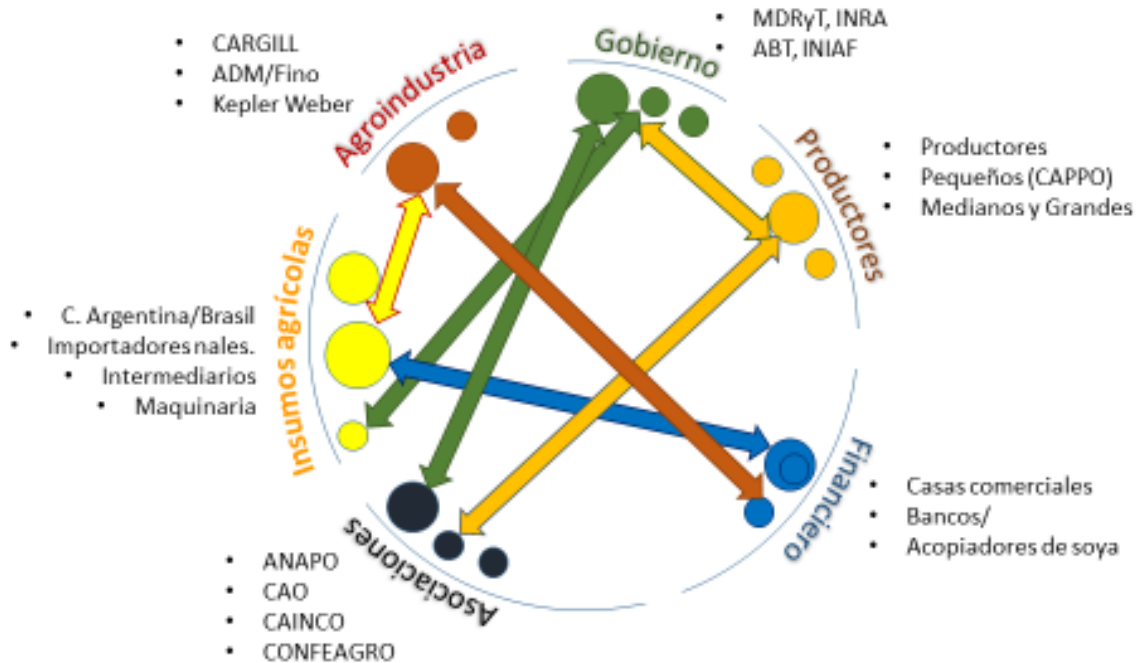
Entonces, hablamos de un problema estructural muy fuerte, donde quienes van a perder, obviamente, son los pequeños, y quienes van a ganar en cualquier situación son los grandes, porque están controlando la mayor parte del negocio.

El segundo elemento a considerar es que los grupos interesados –y sobre este tema el debate no ha avanzado mucho en nuestro país– no

conforman un grupo monolítico de únicamente agroempresarios que pelean por la soya transgénica, sino que son grupos de intereses diferenciados.

4. Si el negocio anda mal, ¿Por qué insistir?

4.2. Los grupos interesados

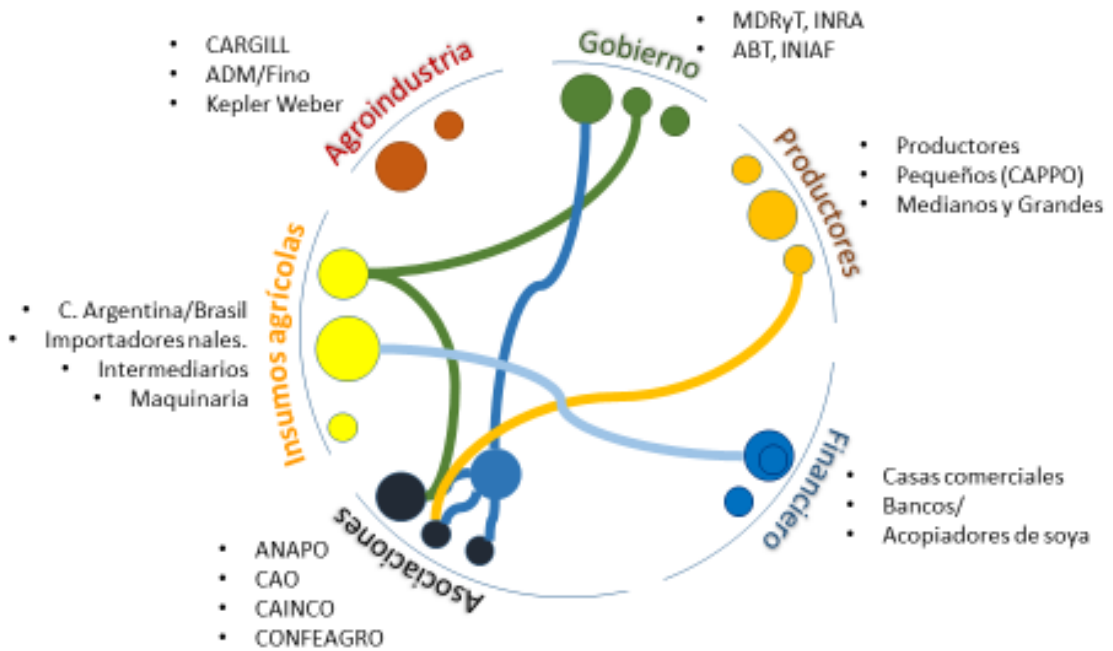


En esta lámina puede observarse que están las asociaciones: la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo), la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), la Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz (CAINCO), la Confederación Agropecuaria Nacional (Confeagro). Están los importadores de insumos agrícolas y de maquinarias. Está la agroindustria, que exporta y controla los ciclos de exportación. Está el sector del Gobierno. Están los productores pequeños, medianos y grandes. Está el sector de las casas comerciales, los bancos y los acopiadores de soya, que también funcionan como bancos, porque la mayoría de los productores recurren a préstamos que no provienen del sector financiero formal.

En primer lugar, ciertamente, hay que diferenciar estos grupos de intereses. En segundo lugar, es importante identificar cuáles son las relaciones y los intereses existentes entre ellos, y ahí vamos a encontrar cosas muy interesantes.

4. Si el negocio anda mal, ¿Por qué insistir?

4.2. Los grupos interesados



En esta lámina, presento un primer intento de mapear estos intereses y los poderes que están detrás del agronegocio. Vemos, por ejemplo, que muchos importadores de insumos agrícolas son del Gobierno o de las asociaciones. El director del Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAF), por ejemplo, es un importador de soya transgénica. Es importante retener este mapa del poder.

Lo que quiero decir a partir de esto, es que las motivaciones económicas, en realidad, son diferenciadas. Por un lado, ciertamente, hay actores del sector agropecuario –en Santa Cruz, sobre todo– que tienen interés en mejorar su productividad y la parte económica: por ejemplo, los pequeños productores, algunos medianos, el sector de servicios

agropecuarios, los profesionales en agronomía y, hasta cierto punto, algunas empresas transnacionales.

4. Si el negocio anda mal, ¿Por qué insistir?

4.3. Motivaciones económicas diferenciadas:

Nº	Grupos con intereses productivos	Grupos con intereses extra-productivos
1	Pequeños productores (CAPPO) <ul style="list-style-type: none"> • Atrapados en deuda y dependencia (no podemos salir) • Expectativa de bajar costos de producción • Expectativa de mejores precios 	Importadores de insumos agrícolas <ul style="list-style-type: none"> • Casas comerciales nacionales • Distribuidores de herbicidas y pesticidas • Comercializadores de semillas transgénicas • Importadores de maquinarias agrícolas
2	Algunos medianos y grandes productores <ul style="list-style-type: none"> • Interesados en mejorar la productividad • Entre ellos los menonitas • Inversores brasileños y argentinos 	Rentistas de la tierra <ul style="list-style-type: none"> • Propietarios de la tierra que alquilan • Propietarios recién consolidados (INRA) • Traficantes de tierras fiscales y bosques • Especuladores del mercado de tierras
3	Sector de servicios agropecuarios <ul style="list-style-type: none"> • Empresas de servicios agropecuarios • Empresas de maquinarias y acopiadores • Profesionales en agronomía 	El agro-poder con acceso a recursos públicos <ul style="list-style-type: none"> • Los gremios CAO, Comité Cívico, CONFEAGRO • El sector financiero, las casas comerciales • Ingenios azucareros y grandes acopiadores
4	Transnacionales (hasta cierto punto) <ul style="list-style-type: none"> • Exportadores de granos • Silos y semi-procesadores 	Evasores de obligaciones con el Estado <ul style="list-style-type: none"> • Los deudores fisco • Los deudores de obligaciones laborales • Los deudores de multas y sanciones
5	<i>Bióceres (Argentina), Semilla HB4, Intacta (Bt), Bayer/Monsanto</i>	

Otro grupo, en cambio, tiene intereses extraproductivos; participan en la pelea por otras razones. Por ejemplo, los importadores de insumos agrícolas quieren un mercado, vender más, no importa si sus productos son transgénicos o no. Lo mismo sucede con los rentistas de la tierra, que son los medianos y grandes productores (obviamente, ser propietario de la tierra no es sinónimo de ser productor en Santa Cruz). También aparece el agropoder, que tiene acceso a los recursos públicos.

De esta manera, el modelo transgénico hace posible, en este momento, la captura y el control de recursos de dominio colectivo en forma de privatización de recursos naturales, de captación de recursos públicos y de privilegios sectoriales, por ejemplo, al no pagar –o casi no pagar– impuestos por la tierra o el impuesto por el régimen agrario unificado. Y el que se beneficia es, obviamente, un sector privilegiado.

Por otra parte, aunque este modelo genera valor agregado muy pobre, es muy competente para canalizar beneficios extra productivos hacia un sector pequeño pero poderoso.

Finalmente, se despliega una narrativa que presenta a este modelo como exitoso y bueno para el país. Esta narrativa está combinada con un discurso de victimización cuando aparecen situaciones como la originada por efectos de la COVID-19, por ejemplo. En esos momentos, se demandan muchos nuevos favores y concesiones de parte del Estado.

¿Hay alternativa al modelo que se agota? Lo primero que hay que tener claro para el debate es que este sector no se va a agotar por sí mismo, en tanto canalice recursos que provienen no precisamente del valor agregado de las cadenas productivas, sino que, como sector, puede alimentarse, mantenerse y crecer, como sucede en otros países. Lo que importa en este debate es hablar de la transición hacia una agricultura sostenible. Pero esta transición no es nada fácil. Más bien, es un proceso complejo, que debemos empezar ahora. Obviamente, como parte de este proceso, Santa Cruz puede reinventarse como un modelo agroexportador en otros términos.

¿Qué se puede hacer? No hay una solución mágica, hay que iniciar un proceso que considere estos elementos. Hay que conformar un comité nacional de investigación multidisciplinario, realizar un diagnóstico de estado de situación por sectores, mesas de diálogo multisectoriales para contrarrestar estas verdades populares que a veces se mencionan en los medios y, obviamente, aplicar la democracia participativa y la consulta ciudadana para decidir si los bolivianos queremos más cultivos transgénicos o no.

Creo que estos puntos son importantes para que, en realidad, pensemos en una política de Estado para la agricultura en general, porque lo que está en crisis no es solamente Santa Cruz, sino todo el modelo agropecuario boliviano.

Andrés Gómez

Muchísimas gracias. Nos despedimos de la audiencia de Erbol, radio Pío XII Cochabamba, radio Pío XII de Oruro, radio Alternativa de Santa Cruz, radio Patujú de Trinidad, radio Frontera de Cobija. También agradecemos la transmisión en aymara de radio Pacha Qamasa y de radio

FORO VIRTUAL: ¿Qué hay detrás de los transgénicos?

Tawantinsuyo. El equipo que ha estado transmitiendo en aymara está integrado por Dionisia Quispe, Pedro Pablo Pérez y Paulino Guarachi, y por supuesto la transmisión en quechua, que ha sido efectuada por Aclo, cuya sede está en Chuquisaca, y el equipo de transmisión integrado por Eloy Valda y Wálter Valda. Además, radio Mojocoya y radio Sudáñez.

Nos despedimos de las audiencias de las radios, pero vamos a seguir a través de las redes sociales. Vamos de inmediato a las preguntas.

RONDA DE PREGUNTAS

Andrés Gómez

Fernando Alcons pregunta a para Carlos Vicente: ¿cuáles son los efectos de los transgénicos en la salud de las personas afectadas por la fumigación con agroquímicos en los campos de soya en Argentina?

Carlos Vicente

Es uno de los impactos más visibles que las comunidades afectadas, que se han dado en llamar “pueblos fumigados”, están resistiendo y denunciando. Al respecto, hay estudios concretos que la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario ha realizado durante los últimos diez años: más de 32 campamentos sanitarios revisando a más de cien mil personas. Así, en los hechos concretos, se ha comprobado que los aumentos de cáncer por exposición no sólo al glifosato, sino a otros agroquímicos, triplican la media nacional de casos de cáncer, y que también aumentan los casos de enfermedades vinculadas con cuestiones hormonales, así como los nacimientos con malformaciones y los abortos espontáneos.

En Argentina, y vale la pena remarcarlo, el productor Andrés Carrasco, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) denunció al glifosato en el año 2009 por su toxicidad en embriones de anfibios, la cual es perfectamente aplicable a la situación de los seres humanos. Por otro lado, cabe recordar que la Organización Mundial de la Salud (OMS), en marzo del año 2015, reclasificó al glifosato como probablemente cancerígeno. Entonces, no estamos hablando de una hipótesis, sino de hechos concretos de investigación científica y del dictamen de organismos internacionales.

Finalmente, en Estados Unidos hay más de 50 mil juicios vinculados a la acción carcinogénica del glifosato en relación a la aparición de Linfoma no Hodkin. En este momento, Bayer está tratando de arreglar ese conflicto con las víctimas, pagando diez mil millones de dólares para

compensarlas y que se termine este escándalo internacional originado por el efecto cancerígeno del glifosato.

Andrés Gómez

Gonzalo, mencionabas unos datos que me sorprendían. Por ejemplo, señalabas que los costos de producción de la soya han subido y, claro, eso significa que los empresarios ganan menos. Hice un cálculo a partir de los datos que señalabas: en 2016, si restamos los costos de producción de las utilidades, apenas ganan 17 dólares por hectárea, ¿verdad?

Gonzalo Colque

Sí, los pequeños productores, o quienes no consiguen la producción promedio, pierden. Es una actividad de muchísimo riesgo, y creo que cualquier pequeño productor sojero podría testificar que viven atrapados en un círculo de deuda y dependencia. Además, como no son deudas contraídas con el sistema financiero formal, no existe regulación ni protección. Son las mismas casas importadoras de semillas, los acopiadores, los intermediarios los que fungen como prestamistas: adelantan semillas a los productores o les pagan parte de los costos de producción, con la condición de que les vendan los granos a ellos.

Cuando el precio de la soya tiende a estar por debajo de 300 dólares, el margen de utilidad es poquísimo. Y los pequeños productores no pueden competir en las mismas condiciones que los grandes. Por ejemplo, enfrentan una dificultad permanente cuando llevan su producción a los silos de acopio de los granos; los administradores de silos emiten unos informes técnicos, señalando que los granos no tienen el grado de humedad indicada o algún otro problema técnico, y de esa forma les reducen la cantidad que les van a pagar.

Así como el productor grande o el mediano no tiene la capacidad de negociar precios preferenciales para la soya que produce, el pequeño productor tampoco tiene las mismas facilidades que uno grande para comprar, por ejemplo, insumos agrícolas al por mayor.

El otro problema de los pequeños productores es que la mayor parte de ellos no tienen maquinaria agrícola de propiedad, ya sea comunitaria, colectiva o propia. Por tanto, dependen de la maquinaria y de los servicios agrícolas externos. Entonces, puede que tengan un margen de

ganancia, pero, para que los ciclos agrícolas se repitan una y otra vez, viven en un círculo de deuda y dependencia que, en otros términos, es una manera de recargar los costos en los pequeños, pero sin eliminarlos de forma definitiva porque, finalmente, son útiles para el sistema.

Andrés Gómez

Alcides, hay algo que me sorprendió del decreto 4232, que se sustenta en la Constitución Política del Estado (CPE), al menos en la parte de fundamentos, en el artículo 406. Este obliga al Estado a promover y a fortalecer las organizaciones económicas productivas rurales, entre ellas a artesanos, cooperativas, asociaciones de productores agropecuarios y manufactureros y las micro, pequeñas y medianas empresas comunitarias agropecuarias que contribuyen al desarrollo económico social del país, de acuerdo a su identidad cultural y productiva. Al leer este artículo en el Decreto Supremo, cualquiera podría deducir que beneficia a estos pequeños productores, pero en tu exposición demostrabas todo lo contrario.

Alcides Vadillo

Hay varias cosas que es importante aclarar. Lo primero es que, como señalaste, el artículo 406 de la CPE establece la facultad, incluso la obligación del Estado de promover actividades económicas productivas; pero el artículo 409, aunque no prohíbe el cultivo de transgénicos, señala de forma expresa que este uso debe ser expresamente autorizado por ley. Aquí no hay margen de interpretación: la CEP es clara.

Hay un segundo elemento que me parece importante resaltar: estamos hablando de un Gobierno transitorio. Como se ha venido diciendo en este panel, establecer la viabilidad a los transgénicos es un paso irreversible. Una vez que se siembra semilla transgénica, después no se puede erradicar, no se puede quitar porque se genera incluso polinización con otras variedades, así como se originan resistencias, malezas...volver atrás se hace prácticamente imposible.

Entonces, este es un tema que, en primer lugar, no se puede resolver por decreto y, en segundo lugar, no puede hacerlo un Gobierno transitorio, cuando lo que va a decidir nos va a afectar a todos los bolivianos para el resto del camino. Es irresponsable tomar una medida de esta naturaleza, que nos afecta a todos: a unos porque producen y a otros porque

consumimos, y no se puede hacer en la forma en la que se está procediendo.

En un evento anterior, Gonzalo Colque señalaba que en ninguna parte del mundo se ha aprobado todavía el cultivo de trigo transgénico, y en Bolivia parece que, o somos los más inteligentes y avanzados en los estudios, o somos los más irresponsables. Esto se pretende hacer por decreto. Hay muchos elementos que entran en juego y nos hacen ver que existe un grupo de poder que cree que ha llegado el momento de crear un nuevo marco legal. Eso es algo que nos demuestra este modelo: se pueden hacer marcos legales. Así como se crean estudios para apoyar algo, se crean leyes, se crean decretos, y se está creando una nueva relación de poder. Esto es lo que hoy debemos denunciar, para que todos los bolivianos sepamos qué es lo que se está moviendo detrás de este decreto de aprobación del cultivo de transgénicos.

Andrés Gómez

Muchas gracias, Alcides. Carlos, he estado viendo algunos datos a nivel mundial y, a inicios del siglo pasado, el 80% de las personas se ocupaba de la tierra; pero en estos principios de siglo, en las primeras décadas, considerando datos del 2010, solo el 3% se ocupa de la tierra: es un promedio de la población agrícola a nivel mundial. Ahí aparecen esos grupos de poder que menciona Alcides y que también usted señaló, Carlos. ¿Hay alguna relación entre estos grupos de poder, que están detrás de los transgénicos, de Argentina, de Brasil, de Bolivia?

Carlos Vicente

Como lo planteas con claridad, en el mundo se está produciendo un proceso de concentración y acaparamiento de tierras extremadamente grave. Nosotros, desde GRAIN, en relación a la situación de la tierra a nivel mundial, hace algunos años hicimos un estudio que consideraba, país por país, cuánta tierra estaba en manos de grandes terratenientes y poderes concentrados, y cuánta en manos de agricultores campesinos, agricultores familiares, pueblos originarios. La conclusión es dramática porque hoy, en el mundo, por lo menos el 75% de la tierra está concentrada en manos de grandes terratenientes propietarios, y apenas el 25% está en manos de los millones que producen realmente los alimentos que comemos cada día: los pueblos originarios, los campesinos y campesinas.

Esta situación es doblemente dramática porque este cercamiento que se está produciendo sobre los pueblos originarios y sobre los pequeños productores está ocasionando que hoy sean quienes pasan más hambre en el mundo, quienes están siendo desplazados por este modelo de concentración de la tierra, que avanza y los sigue desplazando –como en el *Atlas del agronegocio...* lo evidenciamos– con violencia en muchísimos casos: en Brasil, en Paraguay, en Argentina. Y por otro lado porque en realidad –y esto es algo concreto, que el pueblo boliviano sabe con claridad– quienes producen los alimentos que comemos cada día son pequeños productores: agricultores familiares, campesinos y campesinas.

Nuestros cálculos indican que el 70% de los alimentos en el mundo son producidos por pequeños agricultores. Ellos, que tienen apenas el 25% de la tierra, son quienes alimentan a la humanidad. Hoy la realidad y la necesidad es que, para avanzar hacia el camino de la soberanía alimentaria, necesitamos replantear también esa concentración de la tierra.

Andrés Gómez

Muchas gracias, Carlos. Otro detalle que deseaba preguntar a Gonzalo es si estos grupos de poder, que son una minoría, el 2% que detenta el 70% de la producción agrícola, ¿tienen nexos con el poder político o se dedican exclusivamente a lo agrícola?

Gonzalo Colque

En realidad, creo que este tema constituye el núcleo de los trabajos de investigación y de debate, en términos económicos y políticos, que deberíamos tener en Bolivia. Los datos que conocemos, por el trabajo de investigación realizado en el país, es que la estructura de la tenencia de la tierra es demasiado inequitativa y que la titulación llevada a cabo por el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) no ha hecho más que consolidar ese modelo dual en la tenencia de la tierra, que ya existía desde hace muchísimas décadas. Ese es un primer dato importante: la estructura inequitativa.

El otro dato, que debemos desgranar incluso con mayor cuidado (creo que en Argentina han avanzado más que nosotros en eso), el hecho que esta minoría, que controla la mayor parte de las tierras, representa todo

un mundo de relaciones de poder y de intereses; no es sinónimo de productores que generan valor agregado mediante la producción agropecuaria. Para mencionar algunos ejemplos, un propietario de varios miles de hectáreas en Pailón, y esto es un patrón de lo que sucede en esa región, alquila la tierra a terceros: otros productores, emprendedores (creo que este sistema se llama *pool* en Argentina). Los grandes propietarios viven de la renta de la tierra, porque no son propiamente productores. Por tanto, no se genera valor agregado ni se crean nexos o eslabonamientos con otros sectores productivos. La industria alimentaria en el país es pobre en términos de autoabastecimiento. La soya producida aquí se vende a Perú y a Colombia, y, a la vez, consumimos productos procesados con esa soya que entran al país. Esa es la realidad económica boliviana.

Entonces, hay rentistas de la tierra, que no son propiamente productores, y el elemento importante relacionado con esta situación es que muchos de quienes están pidiendo la liberación de cinco cultivos transgénicos, en realidad, desean capitalizar y mejorar el precio de la tierra en el mercado. Porque una cosa es vender tierras con muchas limitaciones (como restricciones debido a la de protección de bosques) y otra, diferente, es vender tierras recién tituladas que tienen libertad para el cultivo de transgénicos y flexibilización de la norma para desmontes o para quemas. Por tanto, hay un componente especulativo en este proceso. Lo mismo ocurre con el plan de uso de suelo en el departamento del Beni: el interés no es propiamente poner en producción estas tierras, sino especular y mejorar sus precios porque es un momento en el que se está transando y, por ello, el precio de las tierras tiende a subir.

Muchos brasileños invierten todavía en Santa Cruz, a pesar de muchos factores negativos, porque el precio de la tierra allí es mucho más bajo que en su país natal.

Andrés Gómez

Gracias. Quiero plantear una pregunta a Alcides: si estos empresarios producen soya, ¿quiénes producen los tomates, las zanahorias, las verduras, las frutas que se consumen cotidianamente en nuestras mesas? En cuanto a la soya, quizá se consume alguna “leche” de soya; aunque he escuchado decir a un empresario que la soya alimenta a los pollos y a los chanchos.

Alcides Vadillo

Se considera que algo más de tres millones de hectáreas se dedican a la producción agropecuaria en Bolivia: 1.300.000 hectáreas corresponden a cultivos de soya, y más o menos 700 mil hectáreas a cultivos de maíz, de caña de azúcar, de arroz y de trigo. Estos son los cinco principales cultivos a gran escala de la agroindustria y de los agronegocios. Por tanto, hay un millón de hectáreas de producción agrícola que corresponden a los diversos cultivos de alimentos que consumimos, y esa es la producción de pequeños campesinos.

Incluso, señalaba que en el cultivo del maíz participan más de 200 mil productores, de los cuales no pasan de cinco mil los medianos y grandes productores, y todos los demás son pequeños productores. Por tanto, existe una distorsión en el discurso emitido por los sectores agroindustriales cuando dicen “generamos un millón de empleos”, pues están considerando no sólo a los sectores de la agroindustria, sino también a esta numerosa población campesina, que vive de su trabajo en el campo, pero no está propiamente ligada al mercado ni a una producción agroindustrial.

Son dos tipos de economía, dos tipos de producción que es importante diferenciar. Y es la de los agronegocios la que está impulsado las propuestas de introducción de cultivos transgénicos. Quiero señalar también que el ex relator de Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación señaló que, a partir de las tres fusiones de las tres grandes empresas de agroquímicos y de transgénicos, se está viendo una ofensiva mayor en la introducción de transgénicos en América Latina, así como en el África subsahariana, debajo de las zonas desérticas. Entonces, como se identifica una presión, se considera que, para éstos gigantes de los agrotóxicos, esos son los mercados en donde planean impulsar este tipo de modelo agroindustrial.

Esto nos hace advertir que estamos no sólo frente a intereses de grupos de poder locales, sino que estos están entrelazados con las intenciones de grandes empresas transnacionales que negocian con los alimentos, las semillas y los agrotóxicos.

Andrés Gómez

Muchas gracias. Hay una pregunta para Carlos: ¿nos puede comentar algo acerca de las posiciones de la sociedad civil argentina con relación a los transgénicos?, ¿hay un movimiento fuerte en contra de los transgénicos?, ¿cuáles pudieran ser las estrategias eficaces para un mayor impacto en políticas públicas?

Carlos Vicente

Muy oportuna la pregunta. Históricamente, en la Argentina llevamos décadas cuestionando este modelo transgénico, y este movimiento ha ido creciendo desde los llamados pueblos fumigados, pero también, muy fuertemente, desde las organizaciones campesinas e indígenas, que empezaron ya a principios de este siglo a cuestionar este modelo. Creo que la instancia más importante fue la realización, el 7 y 8 mayo del 2019, de un foro agrario nacional y popular en el cual convergimos cientos de organizaciones y más de 3.500 personas, donde trabajamos en 23 talleres, definiendo, justamente, un plan para abandonar de este modelo agrotóxico de agroexportación y concentración de la tierra. A partir de allí, se formularon 21 puntos, que este año fueron presentados a las autoridades nacionales en un encuentro que se realizó en la Facultad de Medicina, y hoy día muchos de los integrantes de este foro agrario, de las organizaciones, están participando en distintos espacios de la política nacional.

El secretario nacional de Agricultura Familiar es un integrante del movimiento nacional campesino indígena. El director del mercado central de Buenos Aires, que es el principal punto de concentración de verduras, es Nahuel Levaggi, integrante de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), así que se han producido avances importantes. Pero, como planteaban Alcides y Gonzalo, aquí también existen grupos de poder muy fuertes: la sociedad rural argentina, como principal cara visible de estos grupos de poder, y los grandes medios de comunicación, que no permiten avanzar hacia una salida de este modelo, aunque dejan cuestionarlo, como hace muy pocos días lo ha hecho el ministro de Medio Ambiente, vinculando claramente al agronegocio con las fumigaciones y los desmontes que se suscitan por el avance de la frontera agrícola debido a la pandemia.

Andrés Gómez

Gracias, Carlos. Una pregunta para Gonzalo, a través de las redes sociales: ¿este es el momento que estaban esperando los especuladores de tierras para apoderarse de inmensas extensiones, sembrar semillas transgénicas ahí, comercializar y además vender tierras a los grandes empresarios?

Gonzalo Colque

Hay un antecedente de lo que está sucediendo en este momento: lo que ha pasado el año 2019 con los incendios forestales. Ustedes deben recordar que, en Santa Cruz, se han batido todos los récords históricos, con 3,6 millones de hectáreas incendiadas durante la gestión 2019, hasta septiembre por lo menos. El antecedente de dicha catástrofe fue, obviamente, la flexibilización de la norma, los perdonazos a las quemas ilegales durante los años anteriores, etcétera.

Otro factor importante para eso, y para lo que está ocurriendo ahora, es el hecho de que, entre los años 2011 y 2016, la cantidad de tierras que se han entregado con títulos de propiedad agraria en Santa Cruz ha sido enorme, sin precedentes históricos. Se han levantado todas las observaciones, se han quitado todas las barreras a la verificación de la función económica social. Las organizaciones sociales que hacían control social perdieron el norte: en vez de efectuar el control social, validaban los procesos de saneamiento. De esa manera, en algunos de esos años, se llegó incluso a titular un millón de hectáreas por gestión, algo nunca visto. Entonces, muchos medianos y grandes productores lograron títulos agrarios por tierras que, durante años, habían querido consolidar como propiedades privadas.

Eso es algo que no se pudo hacer cuando se dictó la ley INRA, en 1996, ni en los años 2000. Las hectáreas de tierra de medianos y grandes productores tituladas entonces deben ser insignificantes respecto de las reconocidas entre 2011 y 2016. Por tanto, estamos hablando de nuevos propietarios con títulos agrarios consolidados, en muchos casos, con propiedades cuya extensión supera las cinco mil hectáreas estipuladas como máxima extensión por CPE. La Fundación Tierra ha publicado un trabajo donde muestra, al menos, 200 propiedades con estas características. El libro se llama *Segunda Reforma Agraria. Una historia que incomoda*, y se encuentra disponible para descarga en el sitio web

www.ftierra.org. Este es el antecedente inmediato de la idea actual de dinamizar el mercado de tierras con estas nuevas facilidades. Es algo que no se ha dicho mucho, pero está por detrás de la introducción de cultivos transgénicos. Si no hubiera ocurrido esta titulación masiva, no estaríamos en este momento debatiendo sobre la introducción de cinco cultivos transgénicos.

Andrés Gómez

Muchas gracias, Gonzalo. Llega una pregunta para Alcides a través de las redes: ¿existe alguna norma en Bolivia que controle el alquiler de la tierra, principalmente, en el oriente boliviano?

Alcides Vadillo

Primero, sobre una inquietud anterior, referida al tema de aprobación o rechazo del cultivo de transgénicos, quiero señalar que la encuesta hecha por IPSOS hace aproximadamente una semana indica que el 50% de los encuestados rechazan el cultivo de transgénicos, un 15% lo aprueba y un 29% afirma que no sabe qué es eso. Estos son datos importantes: no sólo el rechazo, sino también el desconocimiento de este tema. De ahí la pertinencia de este tipo de espacios, porque la gente tiene que aprobar o rechazar, tiene que definir, porque esto va a afectar a todos, nos consulten o no.

Respecto al alquiler de tierras, en la Constitución Política del Estado se prohíbe, porque no se considera parte de la función económica social. Por tanto, vivir de la renta de la tierra es algo que no está permitido constitucionalmente. Sin embargo, en la práctica nunca se ha generado ninguna acción contraria al alquiler de tierras y es una práctica muy común e incluso, en el censo agropecuario del año 2013, las boletas censales registraron una cantidad enorme de tierras que se trabajaban bajo sistemas de alquileres y una modalidad de alquiler disfrazado, que hemos investigado durante los últimos años desde la Fundación TIERRA: implica supuestas sociedades en las que unos (el campesino o el indígena) ponen la tierra y el capital proviene de afuera, suministrado por empresas que deciden qué, cómo y para quién se produce.

Entonces, son nuevos mecanismos de desposesión de la tierra, que afectan a indígenas y campesinos. No se trata de métodos violentos o

abusivos, sino de mecanismos económicos. El alquiler de la tierra es uno y el otro consiste en estas supuestas sociedades que, a criterio nuestro, son una forma disfrazada de alquiler de tierras, lo cual, pese a estar prohibido en la Constitución, se lo ha seguido permitiendo hasta hoy en día.

Andrés Gómez

Gracias, Alcides. Carlos, ¿los grupos de poder agropecuarios o agrícolas de Argentina, que están vinculados al agronegocio, han tenido más poder durante el gobierno de los Kirchner o en el de Mauricio Macri?

Carlos Vicente

Bueno, para hacer la respuesta breve, claramente, durante el gobierno de Macri tuvieron muchísimo más poder. Uno de los temas que estuvo en debate fue la disminución a las retenciones: en Argentina se cobra un 35% a la soya que se exporta y Macri se comprometió a reducir este porcentaje. Lo redujo en parte, pero al final de su gestión tuvo que volver a incrementarlo, por la crisis económica que él mismo produjo. Además, tuvimos como ministro de Agroindustria al presidente de la sociedad rural argentina. En consecuencia, durante los cuatro años de gestión de Macri, el agronegocio tuvo acceso al poder.

Ahora, desde 1996 hasta el presente, la realidad de Argentina, y del mundo, es que las corporaciones del agronegocio –como otras corporaciones, las de poder financiero también– están por encima del poder de los Gobiernos. Sea el Gobierno del color que fuere, sean Gobiernos de derecha o progresistas, el poder que las corporaciones ejercen de distintas maneras, desde la extorsión directa a los Gobiernos hasta el poder sobre los medios de comunicación, hace que vivamos una situación –como alguna vez lo planteo el teólogo brasileño Leonardo Boff– de dictadura de las corporaciones a nivel global, y uno de los principales sectores de poder, en este sentido, es el agronegocio. Entonces, los matices son muy distintos cuando hay un Gobierno claramente de derecha, como fue el de Mauricio Macri, uno como el alentado por el kirchnerismo o, ahora, el de Alberto Fernández, que claramente ha ofrecido mucho espacio para escuchar y generar políticas de apoyo a las organizaciones de la agricultura familiar y campesina.

Andrés Gómez

Gracias, Carlos. Plantean una pregunta para Gonzalo, desde las redes sociales: ¿cuál es la situación respecto del pago de impuestos de la soya y de otros productos para la exportación?

Gonzalo Colque

Es una buena pregunta y agradezco a quien la haya planteado porque me permite ampliar algunos puntos de mi exposición. El sector agropecuario tiene un régimen tributario diferente, que se llama régimen agrario unificado y sustituye al Impuesto al Valor Agregado (IVA) y al Impuesto a las Utilidades (IU). Por este impuesto agrario unificado, los medianos y grandes productores pagan por hectárea una agricuota que se define por ley. La última de la que tengo conocimiento, del año 2015 me parece, define 25 o 26 bolivianos por cada hectárea por año. Por tanto, toda la producción de soya conseguida en una hectárea por medianos y grandes productores –quienes llevan a cabo la mayor parte de la producción soyera– aporta ese monto al país. Si por vender dos toneladas de soya un productor percibe, como en este momento, cerca de 600 dólares, su contribución tributaria es 26 bolivianos. En cambio, cualquier comerciante o trabajador que facture o cualquier consultor que obtenga esta cantidad paga un IVA de por lo menos 13%.

Esa es una señal muy evidente de los privilegios que se han conquistado con el tiempo, que se traducen en el hecho de que no se aporta al país como se sostiene. En el aporte del año 2018, que he revisado en persona, la recaudación tributaria del régimen agrario unificado no pasa de los cuatro millones de dólares. Incluso los que aportan mediante el régimen simplificado, que son los pequeños comerciantes, pagan en total mucho más que los aportes juntos del régimen agrario unificado.

Una pregunta que yo hacía a los productores agropecuarios en Santa Cruz era, puesto que decían que iban a duplicar la producción por hectárea, si eso significaba también que se comprometían a duplicar su aporte tributario. Por supuesto, esos temas no se tocan, no son parte del debate y el Gobierno no tiene interés en este tipo de debates, pese a que son los temas de fondo. Se dice que han generado un ingreso de más de diez mil millones de dólares, que es el 12% del Producto Interno Bruto (PIB), pero lo que importa, en términos concretos, es cuánto pagan,

cuánto tributan y cuánto aportan a las arcas del Estado, y eso es muy poco en este momento.

Otro punto, que sólo mencionaré, es que muchos no saben qué es el impuesto a la tierra. Existe un impuesto a la tierra desde la época de la Presidencia de Banzer y de Sánchez de Lozada. Es una alícuota que se calcula por autoevaluación del productor y es recolectada por los gobiernos municipales (como los de Pailón, Cuatro Cañadas, etc.). He corroborado que, en estos municipios, hace tiempo se ha dejado de pagar este impuesto a la tierra. Muchos productores ni siquiera saben que existe esta obligación. Los municipios, simplemente, han obviado la recaudación de ese impuesto, lo cual significa que el impuesto a la tierra, que antes justificaba la función económica social, ahora ni siquiera se recauda a nivel municipal. Estos son los privilegios y las exenciones tributarias que en este momento rigen para el nuevo productor sojero del que estamos hablando.

Andrés Gómez

Muchas gracias, Gonzalo. Otra pregunta para Alcides, desde las redes: ¿por qué hay tan poca cobertura de prensa sobre este tipo de temas, tan importantes para la sociedad boliviana?

Alcides Vadillo

Creo que podría haber tres razones. La primera es que normalmente la prensa, los medios de comunicación, difunden lo que se vende, y quizá este no es un tema muy posicionado en la opinión pública, pues todavía no se percibe un interés nacional. La segunda razón es que, si en este momento ustedes ven televisión, escuchan radio o incluso miran YouTube, todo lo que van a encontrar es publicidad del Gobierno. Es la instancia que paga por la publicidad, así como la que está aprobando este decreto que permite el cultivo de transgénicos. Entonces, me imagino que la perspectiva de gran parte de los propietarios de medios de comunicación es plegarse a la campaña y no asumir una posición de cuestionamiento. La tercera razón es que se desconoce el tema, como lo demuestra la encuesta de IPSOS, lo cual revela también la poca cobertura.

Por otra parte, lo que hoy estamos viendo, con esta cadena de radios que estuvieron retransmitiendo la primera parte de este evento, nos muestra

que también hay ciertos medios que desean informar a la opinión pública. No obstante, los más comerciales, quizá, están en la otra lógica, primero porque el tema no vende, segundo porque no hay que hacerse problema con quien está en el centro de las pantallas y detrás de las redes de publicidad, y tercero porque se desconoce de qué se trata y qué efectos podría generar.

Andrés Gómez

Gracias, Alcides. Carlos, preguntan mediante las redes si en Argentina existen semillas transgénicas de maíz y de trigo.

Carlos Vicente

Es interesante la pregunta, en primer lugar, porque varios de los cultivos transgénicos que se están tratando de imponer en Bolivia, mediante este decreto, tienen relación con desarrollos hechos en Argentina por una empresa que se llama Bioceres y tiene, por supuesto, asociación con corporaciones transnacionales. Ha desarrollado productos que, básicamente, arguyendo el discurso de la resistencia a la sequía, están tratando de introducir el uso de agrotóxicos como el glufosinato de amonio.

En Argentina, y retomando una pregunta anterior sobre la papa, hay aprobadas muchas variedades de maíz transgénico. Desde fines del siglo pasado empezaron a aprobarse y cultivarse maíces transgénicos resistentes al glifosato y los que producen la toxina BT, así como maíces con la combinación de ambas características. Fue también, lamentablemente, aprobado el cultivo de una variedad de papa transgénica (que en algún momento tuvo restricciones para cultivarse en la región andina de Argentina), que constituye una amenaza de contaminación para toda la región andina, lugar de origen de la papa. Además, existe la decidida intención de aprobar el cultivo de una variedad de trigo transgénico que es resistente a las sequías y al glufosinato de amonio.

Muchas organizaciones venimos denunciando este trigo transgénico porque –como bien lo precisaron los compañeros– no hay en el mundo aprobado, todavía, el cultivo de ninguna variedad de trigo transgénico, y este trigo HD4 que quiere aprobarse en Argentina es el mismo que está

tratando de aprobarse en Bolivia, y de conseguirse sería algo realmente dramático. Hicimos la campaña en Argentina pidiendo que no se metan con nuestro pan, que no le llegue trigo transgénico, puesto que, además de todas las implicancias por ser transgénico, contendría grandes cantidades de glufosinato de amonio, un herbicida sumamente peligroso. Ese es el panorama en relación a maíz, trigo y papa.

Cabe reiterar –como lo indicó el video proyectado al principio– que, si se introduce maíz transgénico en Bolivia, los maíces nativos, domesticados, aquellos respecto de los cuales Bolivia es un centro de diversidad, se van a contaminar con maíz transgénico, produciéndose un daño irreparable a la biodiversidad agrícola de Bolivia, como se trató de hacer en México. La red de defensa del maíz, compuesta por los pueblos originarios de México, logró desde hace 19 años frenar la introducción del maíz transgénico mediante una lucha por defender al maíz nativo como parte de su identidad cultural y base de su alimentación.

Andrés Gómez

Muchas gracias, Carlos. Gonzalo, te planteo una pregunta y quisiera, que cuando respondas, te pongas a pensar en la gente que nos está escuchando en este momento en Mojocoya, a través de Aclo: ¿cómo va afectar el uso de semillas transgénicas al productor que está en Mojocoya y siembra, por ejemplo, frutas o, especialmente, maíz? También, por favor, piensa que nos están escuchando, a través de radio Pacha Qamasa, radio Tawantinsuyo, en el altiplano paceño y en El Alto. ¿Cómo va a afectar este decreto, que levanta las restricciones al uso de semillas transgénicas, a la gente que vive en Pucarani, en Achacachi o en Escoma, y a la gente que vive en el Valle Alto cochabambino, en Punata?

Gonzalo Colque

Ya le está afectado: no pueden vender sus verduras, no pueden vender sus productos. Todos sabemos que la agricultura campesina está en crisis: no tiene mercado, no goza de los privilegios ni de los apoyos de centros de germoplasma, no hay proyectos productivos. Los municipios invierten apenas el 4% de sus recursos en agricultura y proyectos agropecuarios. Algunas veces el Gobierno nacional ha entregado tractores que no se utilizan.

Para entender de qué se trata, quiero recordar una experiencia sucedida a principios de este año. En Oruro y en La Paz, los productores de hortalizas han bloqueado caminos, pidiendo que se frene la importación y el contrabando de frutas, hortalizas y verduras provenientes del Perú. El Gobierno de Añez, en un intento de congraciarse con este sector, anunció que ya no entrarían estos productos del lado peruano (por el Desaguadero y otros lugares). Ese mismo día, las autoridades peruanas reaccionaron de manera simple pero contundente: dijeron “nosotros no les vamos a comprar su soya”. Al día siguiente, el Gobierno nacional se reunió con los empresarios de Santa Cruz y la medida se anuló en dos o tres días. El viceministro del ramo salió en pantallas y se disculpó con los peruanos, diciendo “no pasa nada, ustedes pueden seguir comercializando sus productos en el lado boliviano, de manera ilegal o no, pero necesitamos que sigan comprando nuestra soya”. Es un ejemplo muy concreto de cómo el poder de los grandes se impone y define las políticas tanto agrícolas como agropecuarias en el país.

Bajo esas condiciones, aunque el pequeño productor proteste, mejore su producción de hortalizas o tenga capacidad de mayor producción, no va a encontrar mercado ni una política estatal favorable, no va a tener un lugar como productor. Entonces, muchos que decían “esto sucede en Santa Cruz, no nos afecta, es otra realidad”, vieron que, en general, cuando un pez es muy grande y otro es muy pequeño, la historia señala que el pequeño acaba siendo utilitario para el grande. Entonces, la situación de Santa Cruz afecta directamente a los pequeños productores, porque es un sector marginalizado, que se empobrece, y todos sabemos que ya no vive de la agricultura.

Lo que ha mencionado Carlos me llama muchísimo la atención: que todavía –y creo que es así a nivel global– los pequeños productores aportan la mayor parte de los alimentos, pero lamentablemente en nuestro país esa situación está en retroceso. Eso sucedía hace 40 años. Ahora, incluso los pequeños son consumidores de los productos industrializados: harina, azúcar, pollos, soya, aceite. Ese es el sistema agroalimentario al que estamos llegando y, por lo menos, ahora nos estamos preguntando si es lo que nos conviene y lo que, en definitiva, queremos. Entonces, ya se trate de un productor de trigo en Mojocoya, de un productor de hortalizas en el Altiplano o de un lechero, va a enfrentar condiciones similares a las del pequeño productor sojero. Puede que algunos de ellos sobrevivan y tengan un margen de ganancia,

pero van a seguir encontrándose frágiles y vulnerables, porque son utilitarios a un sistema en el cual no son ellos quienes se benefician en mayor medida del negocio.

Andrés Gómez

Muchas gracias, Gonzalo. Tenemos cinco minutos y le voy a pedir a cada uno de ustedes responder en un minuto: ¿qué hay detrás de los transgénicos?

Alcides Vadillo

En primer lugar, hay intereses de empresas transnacionales muy grandes. En segundo lugar, hay intereses de un sector de la agroindustria nacional que concentra tanto tierra como poder, y está en búsqueda de incrementar su cuota de ganancia sin importar el costo. No importa el costo en términos sociales ni ambientales; solo importa en cuánto se puede incrementar su cuota de ganancia.

Carlos Vicente

Para completar lo que dice Alcides, coincido en que existe la intención de convertir algo que es indispensable para la humanidad (la producción de alimentos) en un gran negocio que está enriqueciendo a un puñado de corporaciones productoras de semillas, de agrotóxicos, transportadoras de grano, procesadoras de alimentos, grandes cadenas de supermercados. En todos los casos, son menos de cinco las empresas que controlan toda la cadena y, al hacerlo, nos están despojando de nuestro bien más preciado, que es la posibilidad de alimentarnos, de tener soberanía alimentaria.

Gonzalo Colque

Para no repetir lo dicho, añado lo siguiente: lo que estos intereses están ocultando en el caso boliviano es que tenemos un modelo agropecuario en crisis. No se trata solamente de una crisis del sector sojero, que he mostrado con datos de rendimiento y productividad, sino del sector agropecuario en general. Fijémonos en los indicadores básicos: productividad, rentabilidad, distribución de la tierra o acceso a la tierra. Reparemos en los datos básicos sobre cuánto se ha incrementado el uso de los agrotóxicos. Notemos que el 70% de las tierras agrícolas de Santa

FORO VIRTUAL: ¿Qué hay detrás de los transgénicos?

Cruz las estamos utilizando para exportar soya que se comen los cerdos y otros animales en China y otros países. Entonces, algo no marcha bien. Lo que necesitamos hacer es una política de Estado de la problemática agroalimentaria en Bolivia. Creo que es el paso necesario que debemos dar.

Andrés Gómez

Bueno, muchas gracias por a todos por compartir sus conocimientos e información valiosa a través del foro denominado ¿Qué hay detrás de los transgénicos?

Hasta otro momento, nos despedimos de ustedes, amigos y amigas que nos han seguido a través de radio Pacha Qamasa, radio Mojocoya y radio Tawantinsuyo, Aclo en Chuquisaca, que sigue la transmisión, y la primera hora nos ha seguido la Red Erbol. El público que no ha podido seguir todo el foro puede acceder a mayor información a través de las redes virtuales de la Fundación TIERRA en Facebook, Twitter y YouTube. Allí encontrará toda la información que se generó en este espacio. Muchísimas gracias, buenas tardes.

Algunas preguntas que se planteó el Foro Virtual

- ¿El agronegocio es una alternativa viable y sostenible para sobrellevar la crisis alimentaria y económica del país?
- ¿Quiénes ganan y quiénes pierden en el trance?
- ¿Existen otras opciones ambientalmente aceptables?
- ¿Cuáles deberían ser las prioridades del Estado?

El objetivo fue analizar los escenarios económicos, políticos y ambientales que se configuran a partir de pandemia, destacando y problematizando el rol de la agroindustria. El Foro se realizó virtualmente desde distintas plataformas a través de presentaciones magistrales e interacciones con el público



Con el
apoyo de:



MISEREOR
• IHR HILFSWERK

Brot
für die Welt

Eclósio
PENSAR, ACTUAR Y CONSTRUIR JUNTAS

INTERNATIONAL
LAND
COALITION

ENI
BOLIVIA

